

PRÁCTICA DE PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL A TRAVÉS DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Ana Sandra Aguilar de Mendoza

Ivett Idayary Camacho Lazo

José Manuel Andreu Rodríguez

María Elena de la Peña Fernández



COLECCIÓN INVESTIGACIONES
Universidad Tecnológica de El Salvador

55

PRÁCTICA DE PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL A TRAVÉS DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Equipo investigador

Ana Sandra Aguilar de Mendoza¹, Ivett Idayary Camacho Lazo²,
José Manuel Andreu³, María Elena de la Peña Fernández³.

¹ Universidad Tecnológica de El Salvador,

² Psicóloga Forense del Instituto de Medicina Legal, El Salvador,

³ Universidad Complutense de Madrid, España.

La presente investigación es el resultado de un proyecto de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Las solicitudes de información, separatas y otros documentos relativos al presente estudio pueden hacerse a la dirección postal: calle Arce, 1020, Universidad Tecnológica de El Salvador, Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social, Dirección de Investigaciones, Edificio Dr. José Adolfo Araujo calle Arce y 19.ª avenida sur No 1045, 2.ª planta, o al correo electrónico: ana.aguilar@utec.edu.sv.

San Salvador, 2015

Universidad Tecnológica de El Salvador.

© Copyright

364.153

A283p Práctica de prevención del abuso sexual a través del funcionamiento familiar / Ana Sandra Aguilar de Mendoza, María Elena Peña Fernández, José Manuel Andreu López, Ivett Idayary Camacho López. -- 1ª ed. -- San Salvador, El Salv. : Universidad Tecnológica de El Salvador, 2015.
95 p. ; 23 cm.

ISBN 978-99961-48-53-8

1. Abuso sexual de menores-Prevención. 2. Delitos sexuales-Prevención. 3. Bienestar infantil. I. Aguilar de Mendoza, Ana Sandra, 1961- coaut. II. Título.

BINA/jmh

AUTORIDADES UTEC

Dr. José Mauricio Loucel

Presidente Junta General Universitaria

Lic. Carlos Reynaldo López Nuila

Vicepresidente Junta General Universitaria

Don José Mauricio Loucel Funes

Presidente UTEC

Ing. Nelson Zárate

Rector UTEC

PRÁCTICA DE PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL A TRAVÉS DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Ana Sandra Aguilar de Mendoza • Ivett Idayary Camacho Lazo • José Manuel Andreu • María Elena de la Peña Fernández

Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social

Licda. Noris Isabel López Guevara

Vicerrectora

Licda. Camila Calles Minero

Directora de Investigaciones

Licda. Cecilia Sisnados de Ayala

Diseño y Diagramación

Noel Castro

Corrector

PRIMERA EDICIÓN

150 ejemplares

Noviembre, 2015

Impreso en El Salvador

Por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.

19 Av. Norte, No. 125, San Salvador, El Salvador

Tel.:(503) 2275-8861 • gcomercial@utec.edu.sv

INDICE

Resumen.....	7
1. Introducción	8
2. Marco teórico	10
2.1 El abuso sexual como forma de poder hacia los más vulnerables: niños, niñas y adolescentes.....	10
2.2 La protección hacia los niños, niñas y adolescentes con enfoque de derecho	13
2.3 Factores protectores contra el abuso sexual en niños, niñas y adolescentes.....	14
2.4 Factores de riesgo en los cuidadores principales, o padres de familia.....	15
2.5 Apertura y la resolución de problemas basado en la comunicación familiar	18
2.6 Vinculación y flexibilidad del funcionamiento familiar.....	18
2.7 Familias con capacidad para ajustarse a los cambios ocasionados por el abuso sexual	19
3. Metodología	20
3.1 Tipo de estudio	20
3.2 Participantes	21
3.3 Instrumentos	22
4. Resultados	25
4.1 Resultados descriptivos de la cohesión y la flexibilidad en los padres y las madres de familia con historia de abuso en cualquier etapa de su vida	26
4.2 Resultados descriptivos de la cohesión y la flexibilidad como factores protectores presentes en los padres y madres de familia que tienen algún hijo o hija que sufrió un abuso sexual.....	30
4.3 Resultados descriptivos de la comunicación familiar entre las madres y los padres con historia de abuso en sus vidas y sus hijos	33
4.4 Resultados descriptivos de la comunicación familiar entre los padres y las madres y los hijos que han sufrido abuso sexual.....	34
4.5 Resultados descriptivos de la regulación emocional cognitiva de las/los madres/padres con historia de abuso sexual en sus vidas a través de la escala CERQ	37
4.6 Resultados descriptivos de la regulación emocional cognitiva de las madres y los padres que tienen algún hijo o hija que sufrió un abuso sexual	42
5. Discusión de resultados.....	46
6. Conclusiones.....	56
7. Referencias bibliográficas	60
8. Anexos	64

Reconocimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de las alcaldías de San Martín, Soyapango, Ciudad Delgado y Mejicanos, a través de sus departamentos de Participación ciudadana, Gestión social, de Desarrollo y gestión social. Especialmente se agradece a los alcaldes de cada municipio. Un agradecimiento al Dr. Juan González Fuentes, gerente de Participación ciudadana de la alcaldía de Soyapango, y a la señora Pili Zelada, supervisora de promoción social y sus promotores, quienes con mucho esmero, aprecio, voluntad y responsabilidad acompañaron el trabajo de campo en las colonias Sierra Morena I y II, así como las comunidades aledañas. Agradecimiento al señor Francisco Ayala, jefe de Desarrollo social y proyección social de la alcaldía de San Martín, así como a sus promotores, especialmente al señor Gerber Ramos, quien proporcionó con mucho interés, hacia el bienestar de la Comunidad Emmanuel, el apoyo logístico y de acompañamiento. También al jefe de Proyección social de la Alcaldía de Ciudad Delgado, Sr. Armando Ramos y su promotora Rosa Elías encargada de la colonia Santa Marta, y al jefe de Gestión social de la Alcaldía de Mejicanos Miguel Ángel Martínez y a su promotor Ismael Quintanilla Hernández, por su gestión en la Finca Argentina Sector 1.

Se reconoce y se agradece todo el apoyo dado por las directivas de las comunidades trabajadas, en el acompañamiento durante la recolección de datos, promoción y motivación a las familias para que participaran; el apoyo logístico proporcionado y la promoción realizada durante las actividades en las comunidades, motivados por el interés genuino de lograr un mejor bienestar familiar.

Especialmente se agradece a Adesco EM, de la comunidad Emmanuel de San Martín y toda su directiva, liderada por su presidente Miguel Ángel Romero. Al grupo de mujeres aeróbicas de Sierra Morena, Soyapango. A la señora Rosa Lidia López de Ramírez, miembro de la directiva de la colonia Santa Marta, del municipio de Ciudad Delgado. También un agradecimiento a la directiva de la colonia Finca Argentina en el municipio de Mejicanos, especialmente a la señora Rosa Nohemí Hernández, miembro de la directiva de la Finca Argentina, Sector 1. Finalmente, se agradece a los estudiantes de la carrera de Psicología y a los estudiantes integrantes del programa Ayudantes de investigación de UTEC: Jefferson Sánchez, Óscar Payés, Blanca Bonilla, Miguel Cruz, Melvin Cruz, Erika Jimenez, Keissy Leiva, Blanca Castillo y Stefani Dueñas.

Resumen

La dinámica del funcionamiento familiar explica una de las aristas que facilitan comprender la práctica más antigua de todos los seres humanos: la crianza de los hijos; y a través de ella se desvelan los factores que protegen a la familia y la ausencia de estos factores, que se convierten en factores de riesgo. En esta investigación se pretendió conocer cuáles son los elementos familiares que protegen del abuso sexual a niños, niñas y adolescentes, así como los procesos de afrontamiento que poseen los padres de familia para aumentar mecanismos de protección ante eventos de abuso sexual en sus hijos e hijas.

Esta experiencia se centró en un diseño expofacto, con enfoque cuantitativo apoyado con técnicas cualitativas, abordando una muestra intencionada de 115 padres de familia que residen en comunidades urbanas del departamento de San Salvador. Se aplicaron los cuestionarios FACES III, C:A:-M//C.A.-P y CERQ, y se impartieron talleres de fortalecimiento familiar para prevención del abuso sexual, generando opiniones y discusiones.

Se realizaron los análisis cuantitativos utilizando pruebas t, para comparación de medias, y chi cuadrado, para establecer asociaciones. Entre los hallazgos está que las familias donde no ha ocurrido un abuso tienden a apoyar a sus hijos(as). La unión familiar y el papel que desempeña cada miembro en la familia facilitan que se tenga una mejor cohesión familiar. Además, el diálogo abierto y flexible promueve una mejor comunicación de los padres. Las estrategias de afrontamiento que practican los padres participantes no favorecen el ajuste psicológico de la víctima y su entorno.

1. Introducción

1.1 Planteamiento del problema

El Hospital Nacional de Niños Benjamín Bloom reportó que, durante el año 2008, atendieron 235 niños y niñas por maltrato infantil o por ser víctimas de algún otro hecho violento. De este total, 141 casos fueron calificados de “negligencia”; 56 menores recibieron tratamiento médico a causa del maltrato físico (se incluye los perpetrados con arma blanca o de fuego); 30 por abuso sexual y 8 por abandono de sus padres (Cáceres, 2013).

Diversas entidades que trabajan en la protección de niños, niñas y adolescentes se ven carentes de información que provea indicadores sobre la familia y cómo ellos trabajan en la recuperación de los eventos de violencia infantil o en la prevención de este fenómeno psicosocial (Alianza, 2014). Por otro lado, el aumento de adolescentes embarazadas a causa del abuso sexual sufrido, lleva a considerar riesgos maternos y perinatales, lo que incide en el estado de salud de una mujer, incluso puede llegar al extremo de la muerte de la madre y el niño.

No se han hecho estudios, en nuestro país, sobre el desarrollo futuro de los niños nacidos producto de una violación sexual (Alianza, 2014). Hay investigaciones que identifican los efectos de la violencia sexual en cuanto a la discriminación social que sufren niños, niñas y adolescentes violentadas; la frustración de no concretar su proyecto de vida; las graves secuelas psicológicas y el rechazo del nuevo ser como producto del embarazo resultado de la violación; la falta de preparación para responsabilizarse por un embarazo no deseado y la obligación de asumir las responsabilidades maternas a temprana edad entre otras (Aguilar, 2011).

El reconocimiento del delito sexual en infantes y adolescentes es aún un tabú, en tanto que hay muchos casos que no se denuncian. Entre los hechos de violencia sexual que se reconocen en el Instituto de Medicina Legal están los delitos de violaciones, el estupro y las agresiones sexuales (Alianza, 2014). Según el informe de situación de los derechos sexuales y derechos reproductivos El Salvador 2009-2014, El 34.76 % de niñas y adolescentes en edades entre 10 y 14 años, y el 31.66 % en edades entre 15

y 19 años, fueron víctimas de violencia sexual en el periodo entre el 2011 al 2014 (Alianza, 2014).

No se ha evaluado hasta el momento si el empoderamiento de la mujer, basada en conocimientos, puede generar en ellas la resiliencia necesaria para poner en práctica medidas de protección contra la violencia hacia ellas mismas y hacia sus hijos. El poco conocimiento sobre esta problemática limita a las mujeres protegerse ellas mismas y a sus hijos e hijas, como un factor añadido a la responsabilidad en la gestión de los recursos que se invierten en el desarrollo y la crianza familiar (Rocha y Díaz, 2012).

Los niños, niñas y adolescentes se encuentran en una situación de vulnerabilidad marcada por un subregistro de información importante como son las denuncias, la resolución de los procesos de restitución de derechos y la explicación de las relaciones, dinámicas y procesos que implica el abuso sexual, la familia y su entorno. Los agresores, según datos, se encuentran en las familias y en las comunidades (Alianza, 2014a). Para la familia son necesarias las campañas de prevención de la violencia sexual y la disminución de la impunidad de los delitos que afectan niñas y adolescentes.

Existen muchas investigaciones sobre el incesto y pocos estudios que expliquen otros tipos de abusos sexuales (Calvo, B., Guerra, C., Martínez, P., & Viveros, M., 2010; (Echeburúa, y De Corral, 2006). La falta de investigaciones sobre el microsistema familiar y su entorno vuelve importante que se develen otros procesos y dinámicas familiares que puedan caracterizar cómo las familias pueden ayudar a prevenir el abuso sexual y como a partir de una experiencia en alguno de sus hijos o hijas, puedan resolver a corto plazo las dificultades generadas, de tal manera que se obtenga un estado de resiliencia a menor plazo (Quirós, 2006). Esto implica la pregunta que orientó esta investigación: ¿Existen prácticas familiares que protejan a los niños, las niñas y los adolescentes del abuso sexual como forma de violencia intrafamiliar?

Se consideró oportuno realizar esta investigación, que aportó nuevos conocimientos a las prácticas de prevención contra la violencia infantil, ajustada a la cultura de nuestra población. Para ello se plantearon los siguientes objetivos:

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Conocer cuáles son los factores familiares de protección y los procesos de afrontamiento que poseen los padres de familia para aumentar los mecanismos de protección ante eventos de abuso sexual en sus hijos e hijas.

1.2.2 Objetivos específicos

1. Identificar los factores familiares protectores de cohesión y flexibilidad en la dinámica familiar para prevenir el abuso sexual en niños, niñas y adolescentes.
2. Identificar la apertura de los padres y madres al diálogo y las dificultades comunicacionales que inciden en la resolución de problemas familiares.
3. Identificar la capacidad para ajustarse a los cambios ocasionados por el abuso sexual a través de los procesos de afrontamiento que practican los padres de familia.

2. Marco teórico

2.1 El abuso sexual como forma de poder hacia los más vulnerables: niños, niñas y adolescentes.

La violencia en el hogar, desde hace años, ha permeado la seguridad del hogar y se ha aproximado a los niños y las niñas. Las familias tienen que luchar contra este problema de violencia desde el interior de sus hogares, muchas veces aun en contra de sus propios progenitores.

El abuso sexual es definido como:

Contactos e interacciones sexuales entre un menor de edad y un adulto, o entre menores de edad si existe una diferencia de cinco años entre ellos, o si el niño/adolescente agresor se encuentra en una posición de poder

o control sobre la víctima, aunque no haya diferencias de edad (Hartman y Burgess, 1989; citado en Cantón y Justicia, 2008, p. 1).

El abuso sexual surge dentro de las relaciones heterosexuales u homosexuales que son establecidas dentro y fuera de la familia; consideradas como una relación de poder entre un miembro familiar o próximo a la familia, con características psicosociales desarrolladas superiores a las del niño, niña o adolescente que intenta violentar (Cantón y Justicia, 2008; Chávez et al., 2009; Carvalho *et al.*, 2009). Dentro de estas relaciones de poder la víctima se convierte en un objeto que el agresor utiliza para estimularse y alcanzar una satisfacción sexual (Carvalho, Galvao, Cardoso, Magalhaes y Moreira, 2009; Deza, 2005).

Krug (2003) presentó un modelo ecológico que explica los factores de riesgo y los protectores relacionados con la violencia (ver figura 1).



Figura 1. Modelo ecológico que explica los factores protectores y de riesgo para comprender la violencia. Fuente: Krug, *et al.* (2003), *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. OPS.

Los factores protectores y de riesgo del abuso sexual y de la violencia hacia los demás se mueven en todos los sistemas, iniciando por el personal, luego el relacional, pasando al comunitario y luego al social. La violencia se maneja en una compleja interacción de factores socioeconómicos, políticos y culturales que se generan en los diferentes sistemas de las familias (Carvalho *et al.*, 2009).

El abuso sexual es más que un evento individual, además de afectar a la víctima, perturba a la familia y el entorno dentro del cual interactúa la víctima (Quirós, 2006). El solo hecho de mantener un secreto distorsiona las relaciones familiares y provoca una relación anormal que vincula a toda la familia y su entorno próximo, conductas relacionadas con el incesto se mantienen en secreto por los temores de la víctima a que no se les crea lo que dicen, así como la ruptura familiar que puede ocurrir como un efecto del evento y la exclusión de la sociedad por haber aceptado el hecho, o las culpas por las sanciones otorgadas al agresor (Echeburúa y De Corral, 2006).

Ese acto abusivo genera en la víctima un impacto psicosocial; y es justamente la modulación del impacto de las agresiones sexuales en la víctima lo que determinará, a corto o largo plazo, los efectos perjudiciales con determinada intensidad o magnitud (Echeburúa y Guerricaecheverría, 2005; Cantón y Justicia, 2008). Para estos autores la modulación ocurre considerando cuatro factores que son “el perfil individual de la víctima, las características propias del acto abusivo, la relación con el abusador, y las consecuencias asociadas al descubrimiento del abuso” (Echeburúa y Guerricaecheverría, 2005). Las consecuencias de denunciar implica que los padres acepten la incapacidad de proteger al hijo(a), lo que posteriormente lleva a pensar que la culpa la tienen los hijos. Por lo tanto, la familia decide guardar el secreto (Alianza, 2014b; Chávez et al., 2009).

Es importante el nivel emocional generado entre la víctima y el agresor, no tanto el grado de parentesco, sino en la relación afectiva establecida entre ellos, por lo que se considera que “a mayor intimidad establecida en la relación se espera un mayor impacto psicológico” (Echeburúa, y De Corral, 2006). Los efectos perjudiciales se asocian a trastornos mentales de tipo depresivo, de personalidad, de tipo sexual, ansiedad, fobias, adicciones y otros (Chávez et al., 2009). En estudios de Cantón y Justicia (2008) se evidencia que existe un mal ajuste psicológico en cuanto a depresión y autoestima a largo plazo en los jóvenes que sufrieron de abuso sexual antes de los 13 años. Los efectos de este evento aumenta la probabilidad en un 21.6 % de sufrir problemas en su autoestima cuando lleguen a jóvenes adultos, y un 10.8 % a sufrir problemas de depresión en su adultez temprana (Cantón y Justicia, 2008; Quirós, 2006).

2.2 La protección hacia los niños, niñas y adolescentes con enfoque de derecho.

El abordar el problema del abuso sexual con enfoque de derecho permite que se integren los principios que rigen las actividades de desarrollo y derechos humanos en la mujer. Basado en el Código Penal de El Salvador, desde el artículo 158 al 162, se considera un delito penal la “violación en menor o incapaz”. Así como otras agresiones sexuales, también se incluyen en el capítulo II los delitos por estupro, acoso sexual, corrupción, inducción, promoción y favorecimiento de actos sexuales o eróticos (Asamblea Legislativa de la Republica de El Salvador, 2010).

El Sistema Interamericano de los Derechos Humanos creó el marco normativo que protege los derechos humanos en las Américas, enfatizando en su artículo 11 “De protección de la honra y de la dignidad”, que “nadie puede ser objeto de injerencias arbitrarias o abusivas en su vida privada, en la de su familia, en su domicilio o en su correspondencia, ni de ataques ilegales a su honra o reputación, y en su artículo 17, “Protección a la familia”, enfatiza que “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y debe ser protegida por la sociedad y el Estado” (Flores, y Olamendi, 2012, pp. 72–73).

El enfoque de género aborda la desigualdad en las mujeres. El comité de la Cedaw, en su recomendación 19, “Violencia contra la mujer”, define la discriminación contra la mujer, que incluye la violencia basada en el sexo. Se debe enfatizar la inclusión de las necesidades y preocupaciones de las madres para proteger a sus hijos de la violencia, por lo que se pretende promover la participación de la familia y aprovechar el liderazgo de la mujer en aportar ideas y formar mecanismos de protección contra el abuso infantil. Los conocimientos previos que pueda tener la familia pueden fortalecer factores protectores contra el abuso sexual e incluso otras formas de violencia (Cladem, 2009).

El enfoque utilizado en la victimología está basado en la Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres, en su artículo 137, que define la violencia sexual como toda conducta que amenace o vulnere el derecho de la mujer a decidir voluntariamente su vida sexual (Asamblea Legislativa, 2010).

Para la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia (Lepina), en su artículo 38, “el maltrato es toda acción u omisión que provoque o pueda provocar dolor, sufrimiento o daño a la integridad física, psicológica, moral o sexual de una niña, un niño o un adolescente (...). Se considera, asimismo, como maltrato el descuido en el cumplimiento de las obligaciones relativas a la prestación de alimentación nutritiva y balanceada, atención médica, educación o cuidados diarios y la utilización de las niñas, niños y adolescentes en la mendicidad” (Comisión Coordinadora del Sector de Justicia, 2009, pp. 19-20; Usaid. El Salvador, 2013).

En este sentido, la violencia es más que una palabra, es un término utilizado en la vida cotidiana para designar comportamientos, situaciones, efectos de comportamientos y sensaciones que se viven (Hernández, 2002). Puede definirse también como un modo de convivencia, un estilo relacional, establecido por una red de conversaciones (habla), que posibilita la conservación de las emociones y la legitimización como natural de la presencia de conductas que se depositan en un inconsciente colectivo (Hernández, 2002).

En derecho penal hablar de una víctima es hablar de una persona, natural o jurídica, que sufre una acción que le perjudica, y cuya acción haya sido motivada o no por factores como la inocencia, la participación o la inclinación a buscar el daño (Fernández, Alonso y Rodríguez, 2006; Márquez, 2011).

2.3 Factores protectores contra el abuso sexual en niños, niñas y adolescentes.

En las familias los hijos e hijas recurren a las madres especialmente en los casos en que han sido víctimas de abuso, esperando que ellas sean las que les proporcionen el apoyo requerido (Ferreira, 2001). El apoyo de los padres hacia los hijos desarrolla fuertes lazos de apego; estos lazos fomentan las relaciones entre padres e hijos sin violencia o humillaciones, constituyéndose en fuentes de protección.

La posición que asuma la madre es una variable importante para la reparación del daño en la hija. El apoyo y la protección hacia los hijos(as) evitaría una fractura emocional en la víctima (Guerra y Vaño, 2001). Las expectativas culturales sobre la figura materna se generan en la dinámica

familiar; la cercanía con los hijos permite esperar que sea la madre la que preste una mayor atención en los infantes, de manera que identifique las posibles amenazas de abuso sexual en sus hijos e hijas (Araujo, 2002).

En Australia existen asociaciones de padres que promueven la formación de habilidades en padres e hijos, como un factor protector en la crianza de sus hijos. Este modelo propone seis pasos: aprender la seguridad, mantener redes de apoyo, disfrutar las aventuras, aprender a manejar los conflictos y aprender a buscar ayuda en emergencias personales (Holman, 2000).

2.4 Factores de riesgo en los cuidadores principales, o padres de familia.

Los factores de riesgo se definen como características que facilitan ser vulnerable ante eventos relacionados con el abuso sexual (Beltrán, 2007). Estas características pueden ser externas o internas. Los contextos sociales incluyen variables externas; entre estas se encuentran las características sociodemográficas, sociales, familiares y culturales. Las características internas están vinculadas con las variables psicológicas: cognitivas, afectivas y biológicas de cada persona (Beltrán, 2007).

Las familias con estructuras y funcionamiento caótico son relacionadas con casos de abusos sexuales (Beltrán, 2007). Este funcionamiento está referido a la constante exposición a escenas de discusión entre los miembros de la familia en donde la dinámica familiar generada por los conflictos no resueltos, o resueltos de manera no eficaces, se considera poco cohesionada.

En la mayoría de los casos de abuso sexual, la implicación de miembros de la propia familia o conocidos hace que sea mantenido el evento como secreto familiar, lo que permite que esta situación pueda replicarse de generación en generación (Chávez, et al., 2009).

Existen también factores asociados que no son protectores dentro de la familia, como la violencia intrafamiliar, cuidadores que consuman alcohol y drogas, falta de relaciones de apego con los cuidadores principales y separaciones temporales por diversas causas (Quirós, 2006).

En culturas latinoamericanas, la permisividad de los padres hacia la práctica de relaciones sexuales en los hijos varones constituye un factor de riesgo para su sexualidad, porque se le da libertad al joven aún menor edad, y esta no necesariamente va acompañada de orientación sobre protección o precaución (Andrade, Betancourt y Palacios, 2006).

En la dinámica familiar aparecen diferentes razones por las cuales la madre niega las pruebas que evidencian un abuso en alguno de sus hijos e hijas. Sin embargo, la negación ante los signos que presenta el hijo(a) puede ser un proceso inconsciente en donde la madre se convierte también en una víctima secundaria (Araujo, 2002).

La dependencia económica que se forma entre la madre y su pareja puede incidir en la presión para no denunciar, cuando el agresor es el padre del hijo(a) o compañero de vida de la madre; esta prefiere que su hija cambie la declaración y niegue la agresión (Guerra y Vaño, 2001). La historia de abuso en la madre también es una condición previa que vulnera a la exposición al abuso de la hija (Beltrán, 2007).

Las características individuales formadas en las madres que han sido víctimas de abuso sexual vulneran la acción de sus hijos frente a eventos potencialmente riesgosos. La incidencia de características de sumisión, adaptación fácil a contextos negativos, afectividad plana e impulsividad pueden, en determinado momento, volverse factores de desprotección en sus hijos (Beltrán, 2007). Factores como ser mujer o haber estado expuesta a violencia intrafamiliar o mantener una baja autoestima pueden considerarse como factores de riesgo individual.

Entre los factores de riesgo familiares de los padres o cuidadores principales se encuentran el abuso de consumo de alcohol y la violencia hacia la madre (Chávez, et al., 2009). En el 2004 se realizó una encuesta anónima en 1950 concurrentes a una capacitación docente; y uno de los hallazgos fue que el 19 % de las mujeres participantes y el 8 % de los hombres habían sufrido de abuso sexual durante su infancia (Losada, 2012).

Las características familiares que se incluyen en las investigaciones están referidas a la estructura familiar: funcional, caótica, conflictiva.

También incluyen el papel de los padres, la práctica de reglas y normas para la convivencia familiar, la calidad de las relaciones entre los padres e hijos; hijos-hijas; ambos padres e hijos-otros familiares. Se debe considerar también, la exposición o sufrimiento de la violencia doméstica. Otra variable importante son la composición familiar y el cuidado de los hijos (Beltrán, 2007).

El estrés parental, que posiblemente sufran los padres sugiere que, al estar asociado a traumas infantiles o a síntomas por eventos problemáticos en sus hijos, es capaz de minar el apoyo hacia los hijos, entenderlos y ser afectuoso con ellos (Urquiza y Timmer, 2012). Las diferencias individuales en la sensibilidad de los progenitores influyen en la capacidad del niño para regular sus emociones (Eisenberg, Cumberland y Spinrad, 1998). Hay una asociación entre las emociones del cuidador y el alivio de la angustia en los niños.

Los procedimientos para mantener la disciplina en el hogar se ven sesgados por la cultura, y no logra establecerse las fronteras entre los comportamientos abusivos y la respuesta a actos violentos de sus cuidadores y familiares (OPS, 2002).

De igual manera un tono vocal negativo de la madre hacia sus hijos incide en el comportamiento de niños, niñas y adolescentes (Eisenberg, *et al.*, 1998). Familias en donde la comunicación está representada por vocalizaciones negativas no diferencian una práctica de disciplina firme y una abusiva, por lo que los hijos pueden en determinado momento acatarla y continuarla. El hijo o la hija, al formarse emociones negativas que incluyen la aversión hacia la madre, probablemente pueda afectar un desarrollo de esquemas y de evaluaciones propias de esas experiencias emocionales. Las emociones negativas formadas se manifiestan en las relaciones de expresividad familiar, las cuales inciden en los comportamientos de los hijos (Eisenberg, *et al.*, 1998).

Al contrario, el fomento de relaciones con los niños y las niñas libres de violencia y humillaciones estabilizan emocionalmente a todos los miembros de la familia. Por lo tanto el apego, las emociones y la expresividad de dichas relaciones se vuelven factores protectores (Pinheiro, 2011). La combinación de estos se convierte en elementos disuasivos para el pensamiento racional que facilita lidiar con emociones negativas y los consecuentes conflictos entre los miembros de la familia.

2.5 Apertura y la resolución de problemas basado en la comunicación familiar.

Se ha encontrado en estudios, como los de Andrade, Betancourt y Palacios, (2006), que los adolescentes que viven sin actividad sexual se encuentran cuidados por madres que se dedican al hogar y que ejercen una mayor vigilancia sobre sus hijos. Los autores concluyen que las madres que no están en casa vigilan con menor frecuencia a los adolescentes y que esto puede asociarse con la presencia de actividades sexuales prematuras. En este mismo estudio se encontró que los jóvenes con baja actividad sexual presentaban mayor apego hacia sus padres y menos rechazo de los padres a sus hijos e hijas, por lo tanto, la comunicación es un factor protector. Esta comunicación es referida a la expresión de los problemas personales juveniles más que a temas sexuales (Andrade, Betancourt y Palacios, 2006).

Las familias donde sus padres han abusado de los hijos presentan problemas de comunicación, proximidad emocional afectada, carencia de flexibilidad y aislamiento (Beltrán, 2006). En familias donde ha ocurrido un abuso, se encuentran también dificultades comunicacionales referidas a los acuerdos que puedan surgir a raíz de haber sido negados, minimizados o evitados (Quirós, 2006).

La expresión emocional puede evidenciarse a través de la comunicación. En casos de abuso emocional, las mujeres que insultan, ofenden y humillan a sus hijos presentan mayor probabilidad de sufrir violencia ella y sus hijos(as) (Castro y Ruíz, 2004).

2.6 Vinculación y flexibilidad del funcionamiento familiar.

Definición de funcionamiento familiar. Conjunto de atributos que caracterizan a la familia como sistema y que explican las regularidades encontradas en la forma como el sistema familiar opera, evalúa o se comporta (Mendoza-Solís *et al.*, 2006).

El papel socializador de la familia, en la identidad de los niños, las niñas y los adolescentes, está en función de la flexibilidad del papel de género que juegan como miembros de la familia (Rocha y Díaz, 2012). El papel

dinamiza en los(as) adolescentes la construcción de rasgos más expresivos o más instrumentales: los expresivos llevan a relaciones más maternas, y los instrumentales a relaciones más autoafirmativas, equitativas, con mayor poder de decisión (Rocha y Díaz, 2012).

El funcionamiento familiar tiene un impacto psicológico en la víctima. Los conflictos familiares y la pobre integración de sus miembros puede aumentar la vulnerabilidad en la víctima y favorecer la continuidad del abuso (Cortés y Cantón, 1997; citado en Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005).

2.7 Familias con capacidad para ajustarse a los cambios ocasionados por el abuso sexual.

Diversos estudios sobre el abuso sexual infantil han tratado de aproximarse a este fenómeno investigando qué estrategias de afrontamiento psicológico tienen más influencias sobre el ajuste psicológico de las víctimas y en los procesos estresantes en general (Cantón y Justicia, 2008).

La edad es una variable que se debe considerar en los efectos posteriores al abuso. Los niños con menos edad, por su desarrollo cognitivo ingenuo y la falta de entendimiento, son vulnerables a presentar a futuro síntomas disociativos. En víctimas de mayor edad, el efecto del abuso es diferente debido a que intervienen otras variables como el acompañamiento del acto con una exposición a la violencia y penetración genital de su agresor, que en sí mismo es un abuso de poder hacia la víctima. Por lo tanto, la víctima entiende lo que le está sucediendo y se encuentra más vulnerada de sufrir futuros síntomas disociativos (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005).

Los sentimientos de indefensión y vulnerabilidad en la víctima aumentan la gravedad de los efectos a largo plazo, porque el nivel de intimidad emocional existente entre la víctima y el agresor es más intenso (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005). En los casos de adolescentes, las familias no creen que el agresor ejerció poder sobre la víctima, por lo que los descubrimientos de los padres en momentos o situaciones inoportunas generan un rechazo hacia la conducta de sus hijos. Los padres buscan un culpable, y con mayor

frecuencia es más fácil culpar a la víctima que al agresor, sobre todo si es la pareja del padre o la madre la que realizó este comportamiento (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005).

Las estrategias de afrontamiento que poseen los padres y las víctimas son recursos de los que pueden disponer todos los miembros de la familia. El fracaso del afrontamiento por aproximación, como, por ejemplo, la búsqueda de apoyo social o el tratar de comprender la situación por la que está pasando la víctima, puede muchas veces fracasar debido a que sus efectos están vinculados con otras estrategias; y si estas no forman la condición mínima para que se dé, posiblemente no sea favorable en la víctima que adquiera un control sobre la percepción positiva de su medio ambiente (Cantón y Justicia, 2008). El abuso sexual implica un riesgo que puede afectar en menor o mayor medida a la víctima, dependiendo de la estrategia de afrontamiento utilizada: la reducción de las estrategias de evitación es beneficiosa para lograr un buen ajuste psicológico ante un evento de abuso sexual (Cantón y Justicia, 2008).

3. Metodología

3.1 Tipo de estudio

La metodología es un diseño de participación-acción (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010; Montero y León, 2007; Reason, y Bradbury, 2008), con enfoque cuantitativo, que se apoyó en técnicas cualitativas en algunos momentos de la investigación. El contexto social comunitario facilitó el que se investigara el fenómeno y al mismo tiempo se interviniera utilizando talleres para el beneficio del fortalecimiento familiar.

Sistema de hipótesis:

El sistema de hipótesis planteado facilitó el logro de los objetivos propuestos; y estos fueron:

H₁. Existen diferencias significativas entre la cohesión y la flexibilidad en los padres y madres y el grado de protección hacia el abuso sexual.

H₂: Existen diferencias significativas entre el diálogo que verbalizan los padres y las madres hacia sus hijos e hijas y el grado de protección hacia el abuso sexual.

H₃: Los padres y las madres que practican estrategias de afrontamiento adaptativos, presentan una mayor capacidad para manejar un caso de abuso en su familia.

3.2 Participantes

Los participantes fueron 115 madres y padres de familia, cuyas características fueron las siguientes: los padres y las madres participantes pertenecían a los siguientes municipios de San Salvador: el 12.2 % a Ciudad Delgado; el 13 % a Mejicanos; el 17.4 % a San Martín; el 27 % a Soyapango, y el 30.4 % al área metropolitana de San Salvador. Las comunidades trabajadas fueron la Emmanuel de San Martín, la finca Argentina de Mejicanos, la colonia Santa Marta de Ciudad Delgado, las colonias Sierra Morena I y II de Soyapango, así como varias comunidades y colonias del área metropolitana de San Salvador, incluyendo padres y madres que habían colocado denuncias y llevaban procesos judiciales por el Estado a través de diversas instancias legales.

La edad de los participantes fue en el rango de 20 a 82 años, presentando una media de 39 años. El 93 % de los entrevistados fue del sexo femenino y un 7 % fue masculino. El 83.3 % declaró que residía en el área urbana y un 16.7 % en el área rural. Estos datos sobre el área rural es porque el municipio de San Martín goza de muchas áreas que están en transición al área urbana, pero que tienen acceso a los servicios básicos de la ciudad, como la comunidad Emmanuel, que se ubica al inicio del municipio a orillas de la carretera Panamericana.

El 42.6 % manifiesta que profesa la religión católica, el 42.6 % son evangélicos, un 0.9 % se declara mormón, el 5.2 % también declara que pertenece a otra religión, sin especificar, y un 5.2 % declaró que no pertenece a alguna religión.

En cuanto al estado civil de los padres y las madres participantes: el 34.8 % está casado, el 30.4 % se declaró soltero, un 27 % acompañado y

un 7.8 % viudo. El 57 % sí convive con su pareja y un 43 % no vive con la pareja. En cuanto a su estructura familiar, un 42.6 % declaró que vive en una familia nuclear; el 31.3 % vive en una familia extensa acompañado de otros familiares. En el 24.3 % es una familia monoparental de la madre con sus hijos y un 1.7 % solo el padre con los hijos.

Los participantes declararon que el número de miembros en la familia tenía un rango entre 2 a 15 integrantes, el 27.2 % está constituido por cinco miembros; y el 27.2 % por cuatro miembros. En un 19.3 % de las familias viven tres miembros; en porcentajes menores al 4.3 (cinco familias), viven solo dos miembros. Seis miembros o más dentro de la familia se encontraron en porcentajes menores al 8 %.

En cuanto al número de hijos propios (32.2 % tiene dos hijos), la media es de 2.56, es decir, entre dos y tres hijos. Las hijas presentaron una media de 1.3. En la mayoría de familias tienen una a dos hijas. Pocas familias tienen hijastros e hijastras en el hogar (93.9 % no tienen hijastros(as)). El cuidador de los hijos durante el día es: en un 60.9 %, la mamá; en un 15.7 %, la abuelita; el 12.2 % es cuidado por los familiares cercanos; un 7 % es cuidado por ambos padres; un 1.7 % de los hijos es cuidado por una empleada contratada; en un 1.7 % (dos familias) se quedan los hijos(as) solos; y un 0.9 % (una familia) deja a sus hijos con un vecino.

En cuanto a la ocupación de los padres participantes, el 50.4 % de las madres realizan oficios domésticos en su casa; un 12.2 % es vendedora informal; un 12.2 % tiene un negocio propio formal; un 11.3 % tiene un empleo doméstico fuera del hogar; el 4.3 % es desempleado completo(a); un 4.3 % es profesional; y en porcentajes menores, el 1 % son técnicos, ya sea independientes o en empresas.

3.3 Instrumentos

Para este estudio se construyó un cuestionario con información sociodemográfica y tres escalas que explicaron: el funcionamiento familiar y la existencia de alguna historia de abuso en los progenitores y/o la presencia de abuso en uno de sus hijos(as) (ver anexo 1).

Se utilizó la escala de Evaluación de adaptabilidad y cohesión familiar FACES III (Olson et al., 1985), compuesta por 20 ítems, en cuyo análisis exploratorio se encontró una medida de adecuación muestral de Káiser-Meyer-Olkin de .701, con un chi cuadrado en la prueba de esfericidad de Bartlett de 503.985, $p < .001$, explorando un 51.78 de la varianza con cinco factores. Se dicotomizaron los ítems, y la fiabilidad de la escala es de .939, eliminándose el ítem 3 (Aceptamos las amistades de los demás miembros de la familia), y el ítem 8 (Nuestra familia cambia el modo de hacer las cosas), los cuales no cargaron factorialmente.

La escala FACES III, explicó las variables de *cohesión* que muestran las familias en sus interacciones; la flexibilidad a través de la *disciplina* que se genera a partir de las relaciones de poder; el *control percibido* de los padres sobre sus hijos; la *planificación* de la convivencia que se genera en esta relación y la *flexibilidad* como una forma de tomar decisiones antes situaciones de conflictos familiares.

La segunda escala utilizada fue el Cuestionario de comunicación familiar (C.A-M/C.A-P. Barnes y Olson, 1982), en donde se valoró el diálogo que los padres tienen con su hijos y las dificultades para ponerse de acuerdo. Esta escala contiene 20 ítems que presentan una medida de adecuación muestral KMO de .767, con un chi cuadrado de 525.054 según la prueba de esfericidad de Bartlett, $p < .001$, explorando un 42.55 de la varianza, en dos factores: el diálogo entre los padres y sus hijos e hijas y las dificultades en la comunicación. Su fiabilidad tiene un alfa de cronbach de .668 con cargas factoriales mayores a .40, eliminando los ítems que no presentaron cargas, utilizando el método de rotación de normalización Varimax con Káiser. Los ítems eliminados fueron el ítem 2 (No me creo todo lo que me dice mi hijo); el 4 (No me atrevo a pedirle a mi hijo(a) lo que deseo o quiero); el 11 (Tengo mucho cuidado con lo que le digo a mi hijo/a) y el ítem 18 (Cuando hablo con mi hijo(a) me pongo de mal genio).

La tercera escala utilizada fue el Cuestionario de regulación emocional cognitiva (CERQ, Garnefski et al. 2001), que valoró nueve procesos de afrontamiento familiar: autoculpa, culpar a otros, aceptación, centrarse en la planificación, reenfoque positivo, rumiación, catastrofismo, reevaluación positiva y puesta en perspectiva.

La escala está compuesta por 36 ítems. El análisis exploratorio evidenció, utilizando la prueba de esfericidad de Bartlett, un chi cuadrado de 2599.782; una medida de adecuación muestral según Káiser-Meyer-Olkin de .713, $p < .001$, mostrando un 70.918 de la varianza total explicada. La fiabilidad presentada en la escala tiene un alfa de Cronbach de .894, mostrando la consistencia mayor a .88 en sus 36 ítems.

Otros instrumentos utilizados fueron hojas de trabajo para discutir y reflexionar en los talleres sobre la importancia de prevenir el abuso sexual en los hijos e hijas a través de las relaciones afectivas y la buena comunicación entre padres e hijas(os) (ver anexo 2). Se utilizó además, como punto de inicio de los talleres, un vídeo sobre un caso de abuso sexual.

Procedimiento:

- Se abordaron cuatro comunidades del departamento de San Salvador: comunidad Emmanuel, del municipio de San Martín; comunidad Argentina, del municipio de Mejicanos; colonia Santa Marta, del municipio de Ciudad Delgado; colonias Sierra Morena I y II; y comunidades aledañas a esta colonia. También se incluyó en la muestra a padres de familia de diversos puntos de San Salvador.
- El procedimiento se enmarcó con enfoque de género, por lo que se realizó una alianza estratégica con el Conna.
- Se aplicaron los cuestionarios sobre prácticas de protección que utilizan los padres para la prevención del abuso sexual.
- Para el análisis cuantitativo: se utilizó un diseño expostfacto, con una muestra voluntaria de las comunidades participantes.
- Para el análisis cualitativo: se invitó a todas las familias de las comunidades seleccionadas, haciéndose talleres de prevención del abuso sexual con consentimiento voluntario para asistir (anexo 3).
- Se realizaron talleres con grupos focales y se les proporcionó información sobre temas de prevención del abuso sexual en sus hijos e hijas.
- Se aplicaron, en cada sesión formativa, evaluaciones cualitativas.
- Se establecieron los recursos humanos para apoyar técnicamente el programa de prevención del abuso sexual, gestionando la vinculación con la presencia de alguna autoridad durante la reunión. Se recibió

el acompañamiento de los promotores sociales de las alcaldías y miembros de las directivas comunitarias.

- Se trabajó cada sesión grupal con un psicólogo para prevenir una abreacción (descarga emocional al recordar eventos intolerables) al trauma.

4. Resultados

Los resultados de esta investigación están relacionados con la dinámica familiar que se genera entre los miembros que componen la familia, específicamente entre padres e hijos(as). El objetivo general que se planteó fue conocer los factores familiares que protegen del abuso sexual a niños, niñas y adolescentes, así como los procesos de afrontamiento que poseen los padres de familia para aumentar mecanismos de protección ante eventos de abuso sexual en sus hijos e hijas. Para cumplir este objetivo general, se plantearon los siguientes objetivos específicos: 1) Identificar los factores familiares protectores de cohesión y la flexibilidad en la dinámica familiar para prevenir el abuso sexual en niños, niñas y adolescentes, 2) Identificar la apertura de los padres y las madres al diálogo y las dificultades comunicacionales que inciden en la resolución de problemas familiares, y 3) Identificar la capacidad para ajustarse a los cambios ocasionados por el abuso sexual a través de los procesos de afrontamiento que practican los padres y las madres de familia.

Respondiendo al primer objetivo, en la dinámica familiar el equilibrio de fuerzas entre los padres y los hijos para convivir y tomar decisiones necesita de mecanismos que faciliten los procesos de convivencia adaptativos a la vida familiar. Las variables estudiadas de *cohesión* y *flexibilidad* se convierten en factores que inciden en que los hijos dentro de una familia sean protegidos o desprotegidos ante la violencia interpersonal o intrafamiliar, específicamente en el abuso sexual.

La *flexibilidad* es la que permite aproximarnos a la *disciplina* que los padres imponen a sus hijos, y el *control percibido* por el padre sobre sus hijos e hijas. Se presentan los resultados descriptivos relacionados con las dinámicas familiares de los padres que sufrieron o no abusos sexuales en cualquier etapa de su vida (infancia, adolescencia o adultez) y luego se presentan los hallazgos encontrados en las familias donde sucedió o no un evento de abuso en alguno

de sus hijos o hijas. Posteriormente se trabajó la primera hipótesis planteada que explica que “a mayor nivel de cohesión y flexibilidad en los padres y madres, mayor es el grado de protección hacia el abuso sexual”.

4.1 Resultados descriptivos de la cohesión y la flexibilidad en los padres y madres de familia con historia de abuso en cualquier etapa de su vida.

El estilo de relaciones que se establecen entre los padres y madres con sus hijos e hijas sugiere que puede estar relacionado con las experiencias previas que el adulto tuvo en cualquier etapa de su vida, sobre todo en la infancia, ya que la crianza de los hijos está fuertemente influenciada por las percepciones selectivas que el adulto tiene sobre la vida.

Al analizar cómo se vinculan los padres e hijos y cómo direccionan grupalmente la toma de decisiones familiares, se evidencia que ambos grupos de padres en general, dan más apoyo a su familia, gustan de pasar tiempo libre con los hijos, presentan más sentimientos de unidad y consideran importante la unidad familiar. Sin embargo, no toman en cuenta las sugerencias de los hijos; no hay un necesario que los hijos estén presentes para opinar en la toma de decisiones; no consideran que deben consultarle a sus hijos sobre la disciplina que ejercen y no logran identificar dentro del grupo quién es el miembro que ejerce la autoridad parental (ver figura 2).

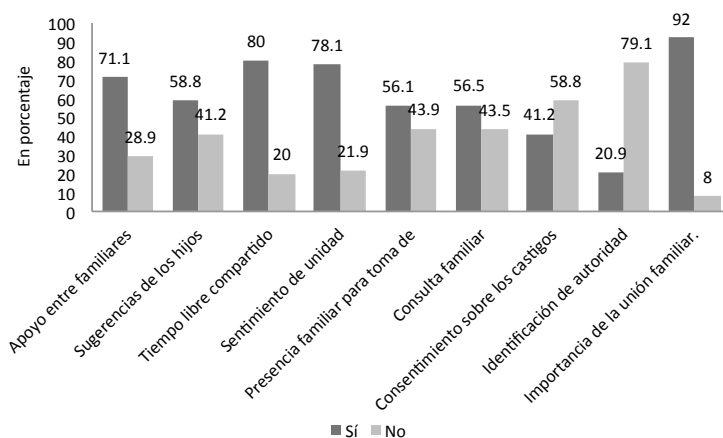


Figura 2. Perfil de la *cohesión familiar* que practican los padres de familia (en porcentaje)

En cuanto a la variable *apoyo* que se dan entre los miembros de la familia, se mostró en los resultados que hay diferencias estadísticas significativas entre los grupos de padres que experimentaron situaciones de abuso en cualquier etapa de su vida y los que no los han sufrido ($t_{112}=2.33$, $p = .01$). Los adultos que sufrieron abuso dan menor apoyo a sus hijos que aquellos que no lo sufrieron. En cuanto a considerar las sugerencias de los hijos para resolver problemas, no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos de padres y madres.

En cuanto a la aceptación de amistades de los miembros de la familia, se muestran diferencias estadísticas significativas en los padres ($t_{111}=2.76$, $p = .007$). Los padres que no han estado expuestos a abusos sexuales no aceptan fácilmente las amistades de los demás miembros de la familia. Los padres que sí estuvieron expuestos a un abuso sexual tampoco los aceptan. Sin embargo, son más restrictivos los padres que no han estado expuestos a este evento.

La opinión de los hijos, en cuanto a la disciplina, no discrimina entre ambos grupos. Los padres consideran que los hijos no pueden opinar sobre su disciplina ($n= 72$; 62.6 %). En cuanto a la convivencia, solamente con los familiares más cercanos no se evidencian diferencias entre los dos grupos de padres ($t_{112}=1.28$, $p= .20$). Aunque ambos grupos de padres no aprueban una convivencia solamente con familiares cercanos ($n= 62$), a los padres que no han sido violentados en alguna etapa de su vida les gusta vivir con más familiares.

Los resultados, en cuanto a pasar el tiempo libre en familia, evidenciaron que no existen diferencias significativas entre los dos grupos ($t_{113}=.87$, $p= .38$). Tanto en el grupo de padres que no sufrieron abuso es más agradable y les gusta más pasar el tiempo en familia, mientras que en el grupo de padres que sufrieron aquel evento no se determina claramente que les guste pasar el tiempo libre en familia ($n= 26$; Sí= 12, No= 14).

El sentimiento de unión en los padres no presenta diferencias en los grupos de las madres y los padres participantes ($t_{112}=1.92$, $p= .06$). Sin embargo, los padres que no sufrieron abuso presentan mayor sentimiento de unidad familiar. Entre los padres que sufrieron abuso, el sentimiento de unidad está muy reducido y son pocos los que mantienen este sentimiento ($n= 26$; Sí= 11, No= 16).

Los padres de familia manifestaron su opinión sobre la necesidad de consultar entre los miembros de la familia la decisión que se debe tomar ante un problema familiar. Se encontraron diferencias estadísticas no significativas entre los padres que sufrieron una experiencia de abuso y los que no ($t_{113}=1.87$, $p=.065$). Sin embargo, la brecha entre ambos grupos es levemente diferente. Existe una probabilidad de que los padres que no sufrieron abuso en cualquier etapa de su vida incluyan a los hijos para tomar decisiones, mientras que los padres que sufrieron abuso restringen la consulta con sus hijos.

La importancia de la unión familiar entre ambos grupos de padres y madres de familia sugiere que hay diferencias estadísticas ($t_{113}=3.98$, $p<.001$) entre los dos grupos. Las familias sin experiencias de abuso en sus cuidadores permite que se forme una percepción favorable sobre la unión familiar como importante para sus relaciones ($M=1.87$, $DT=.34$), mientras que los padres que sufrieron abuso perciben que la unión familiar es importante, pero en menor intensidad. En este último grupo hay varias opiniones encontradas ($M=1.50$, $DT=.51$).

La *disciplina* familiar presenta las siguientes características en la muestra de padres y madres participantes:

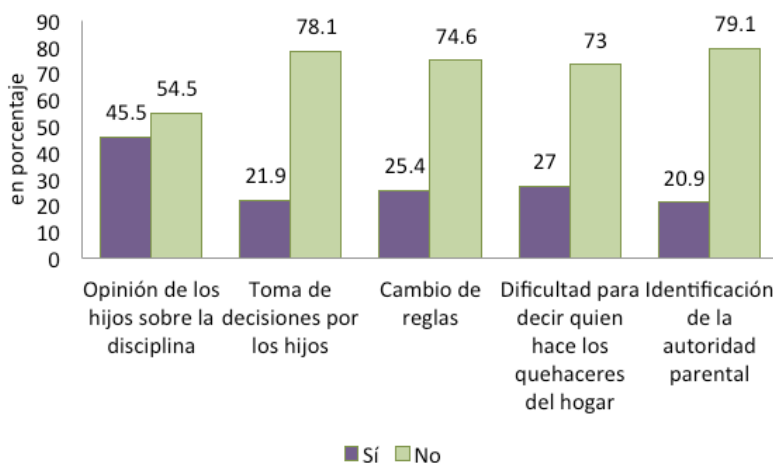


Figura 3. Perfil de la *disciplina* como factor de flexibilidad que practican los padres de familia (en porcentaje)

Las madres y los padres que sufrieron o no abuso en cualquier etapa de su vida muestran una disciplina rígida, en donde los hijos y las hijas no pueden sugerir, opinar, participar en la toma de decisiones sobre la disciplina familiar. Los padres y madres sí manifiestan que no tienen dificultades para decir quién hace los quehaceres del hogar. Sin embargo, no hay una postura significativa en cuanto al cambio de reglas. Los datos sugieren que, a pesar de que los padres y las madres se posicionan en la práctica de una disciplina con características autoritarias basadas en la toma de decisiones, solo por el padre o la madre, no pueden incidir en que los hijos cambien o no las reglas en la familia (ver figura 3).

Al explorar la variable *control percibido* de los padres sobre sus hijos, no hay diferencias estadísticas significativas entre los padres que sufrieron abuso en cualquier etapa de su vida y los que no ($t = .25$; $p = .08$). En general, ambos grupos presentan las siguientes características:

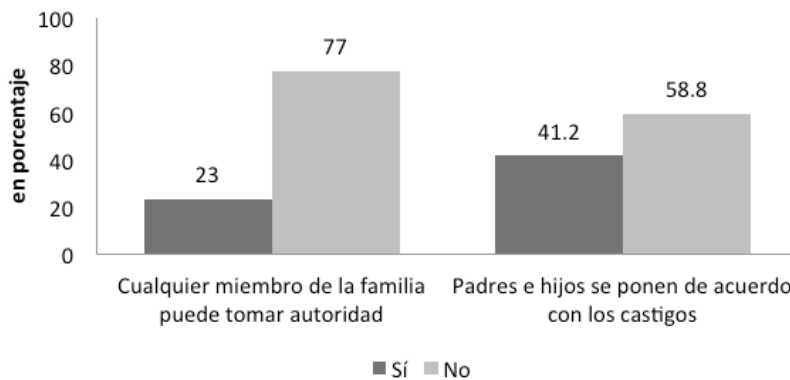


Figura 4. *Control percibido* como factor de flexibilidad que practican los padres de familia (en porcentaje)

Los resultados sobre la disciplina que ejercen sus padres se manifiestan en el *control percibido* por ellos mismos. No hay mucha posibilidad de que los padres permitan que otro miembro de la familia tenga poder para ejercer la autoridad. Sin embargo, no se ponen de acuerdo con los castigos, lo que sugiere que estos son impuestos por los padres y las madres. Esto explica, de alguna forma, los cambios de reglas: el padre impone castigos, el hijo se subordina; los acepta pero no se cumplen, y hay cambios en las reglas (ver figura 4).

Al analizar la variable *flexibilidad*, como una posibilidad de cambiar el modo de hacer las cosas que tradicionalmente se hacen en ambos tipos de familia, la dinámica mostrada en los padres y madres que han sufrido abuso es que no hay diferencias estadísticas significativas entre ambos grupos, presentando las siguientes características:

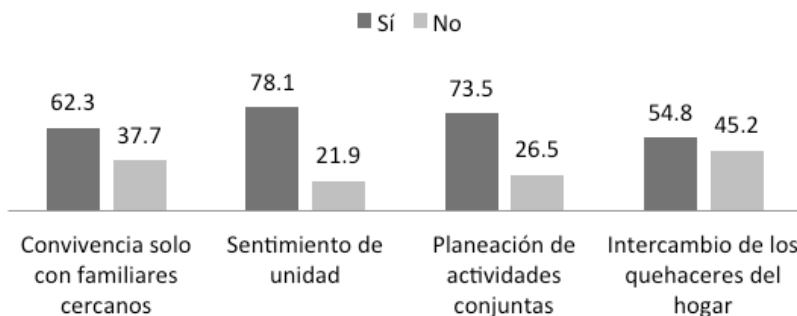


Figura 5. La *flexibilidad familiar* medida a través de la *planificación* que practican los padres de familia (en porcentaje)

En cuanto a la planificación de actividades dentro del hogar, y su coordinación entre los miembros de la familia, encontramos que no hay diferencias significativas entre los padres y las madres que sufrieron abuso en cualquier etapa de su vida y los que no han estado expuestos a este evento ($t_{112} = -0.5$; $p = .960$). Estas planificaciones solo están bajo la disposición de los padres; y esto interfiere en la facilidad para planearlas y ejecutarlas. La dinámica familiar se vuelve rígida y sin apertura para los hijos e hijas. Aunque las madres y los padres perciban que hay un sentimiento de unidad esta se ve afectada porque el padre no permite cambios, ni participación en la toma de decisiones por los hijos (ver figura 5).

4.2 Resultados descriptivos de la cohesión y la flexibilidad como factores protectores presentes en los padres y madres de familia que tienen algún hijo o hija que sufrió un abuso sexual.

La variable *cohesión familiar*, dentro de la muestra de padres en donde sus hijos e hijas han sufrido un abuso sexual, presenta las medias más altas con relación a las variables: *disciplina*, *control percibido* por los padres, *planificación* y *flexibilidad familiar*.

Utilizando prueba t para muestras independientes, se encontró que hay diferencias estadísticas significativas de cohesión familiar entre los grupos de padres que han sufrido un evento de abuso en sus hijos y los que no lo han tenido hasta el momento del estudio ($t_{113}=3.68, p<.001$). En las familias donde no ha sucedido un evento de abuso en niños, niñas o adolescentes hay una mayor cohesión familiar ($=23.09, DT=5.07$) que en las familias donde ha sucedido este evento traumático ($=16.85, DT=4.78$).

Tabla 1. Comparación de la cohesión y la flexibilidad que presentan los padres y las madres de familia que tienen un hijo(a) que ha sufrido un evento de abuso sexual.

Adaptabilidad y cohesión familiar	Padres en donde ha habido abuso sexual en su hijo(a)		Padres en donde no ha habido abuso sexual en su hijo(a)		t	p
		Dt		Dt		
Cohesión	16.85	4.78	23.09	5.07		0.000
Disciplina	12.96	3.67	10.32	4.09	3.03	0.003
Control percibido por los padres	7.18	2.13	8.66	2.79		0.011
Planificación	3.96	1.60	3.61	2.47	.88	0.476
Flexibilidad	6.43	1.89	7.78	2.20	2.93	0.004

Al explorar si los cambios generales en la *disciplina* que ejercen las madres y los padres ocurren en las familias donde sus hijos han estado expuestos a un evento de violencia sexual, se encontró que hay diferencias significativas en ambos grupos. Por lo que se puede inferir que la *disciplina* que se practica en las familias donde ha sucedido un evento de abuso en algunos de los hijos e hijas es restrictiva, autoritaria y con menor participación de los hijos en ella, en comparación con las familias donde sus hijos no han sufrido este tipo de violencia.

En las familias donde ha sucedido un evento de abuso en algunos de los hijos e hijas el *control percibido* por sus padres y madres es diferente que el percibido por el grupo de madres y padres con hijas e hijas sin abuso sexual. Esto implica que los padres en donde no tienen estos eventos de violencia

perciben un mayor control sobre los hijos. La disciplina entre los padres participantes, cambia solamente si ha habido un evento de abuso sexual en alguno de sus hijos.

El intercambio de los quehaceres en el hogar es una de las dimensiones de control familiar (ver figura 5). Los datos evidencian que no existe un mayor control sobre la participación de los hijos en los quehaceres del hogar en las familias donde no ha sucedido un evento de abuso sexual en los hijos ($= 1.59$, $DT= .5$).

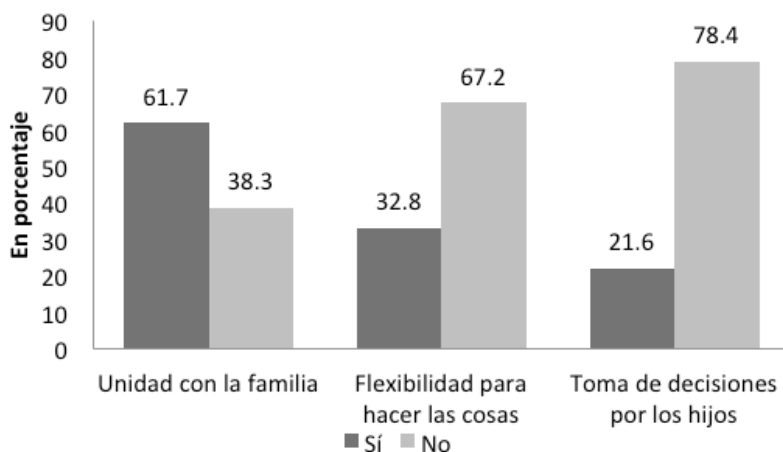


Figura 6. La *Flexibilidad* que practican los padres de familia (en porcentaje)

Las diferencias de flexibilidad entre las familias donde sus hijos e hijas han sufrido este tipo de violencia sí son significativas ($t_{113} = 2.93$, $p = .004$). Por lo tanto dentro de la dinámica familiar, las familias en donde no ha sucedido este tipo de maltrato en alguno de sus hijos o hijas son más flexibles ($= 7.78$, $DT= 2.20$) que las familias donde ha ocurrido este tipo de violencia ($= 6.43$, $DT= 1.89$).

Prueba de hipótesis. Al trabajar la hipótesis que plantea que “Existen diferencias significativas entre la cohesión y flexibilidad en los padres y las madres, y el grado de protección hacia el abuso sexual”, los resultados encontrados fueron que en los hogares donde no ha ocurrido un abuso en sus

hijos hay una mayor cohesión, convirtiéndose esta en un factor de protección para sus hijos ($t_{113} = 5.73, p < .001$), donde su media es más alta ($= 23.09, DT = 5.07$) comparada con la media del grupo de padres donde hay un hijo abusado o una hija abusada sexualmente ($= 16.85, DT = 4.78$).

Al contrastar la *flexibilidad* en las familias, la diferencia entre ambos grupos de padres es significativa ($t_{113} = 2.93, p = .004$). La variable *flexibilidad* en la familia se convierte en un factor protector para prevenir el abuso sexual en hijos e hijas, aceptándose la hipótesis de trabajo que explica que, cuando los padres practican dentro de la dinámica familiar la cohesión y la flexibilidad en las interacciones con sus hijas e hijos, es menos probable que estos sean abusados sexualmente.

4.3 Resultados descriptivos de la comunicación familiar entre los padres y las madres con historia de abuso en sus vidas y sus hijos.

Considerando que la comunicación familiar es el vehículo fundamental para dirigir, supervisar, retroalimentar y expresar todo lo que sucede en la dinámica familiar, el *diálogo* es una de las variables que indica la apertura a escuchar y clarificar las necesidades, intereses y expectativas familiares. A partir del diálogo se generan esas posibilidades de compartir, de estar de acuerdo, de convivir con metas grupales que tienen la misma direccionalidad, aun con las diferencias psicosociales y culturales individuales de cada uno de sus miembros, y especialmente entre padres/madres y sus hijas e hijos. Por lo que el segundo de los objetivos propuestos fue identificar la apertura de los padres y las madres al diálogo y las dificultades comunicacionales que inciden en la resolución de problemas familiares.

Para explorar este factor, que incide en la familia, se utilizó el Cuestionario de comunicación familiar (C:A:-M//C.A.-P), modificado para aplicarlo en los padres de familia. Los resultados evidencian que la comunicación familiar de padres a hijos es diferente cuando los padres no sufrieron de un abuso sexual en su vida.

Los padres y las madres pueden hablar con sus hijos e hijas ($t_{110} = 2.71, p = .008$); ellos los escuchan ($t_{113} = 2.99, p = .005$); se sienten satisfechos con la comunicación que establecen ($t_{113} = 2.03, p = .049$); pueden contarle sus

problemas a sus hijos(as) ($t_{112}=3.01, p = .004$); demuestran sus afectos con facilidad ($t_{111}=2.75, p = .009$); son cuidadosos con lo que les dicen a sus hijos e hijas ($t_{113}=2.53, p = .013$); ellos les responden con sinceridad ($t_{112}= 2.81, p = .006$); abordan temas de los que otros padres preferirían no hablar ($t_{110}= 2.22, p = .030$), y presentan facilidad para expresar los verdaderos sentimientos hacia los hijos ($t_{113}= 2.31, p = .026$).

Estos diálogos son más fluidos y más abiertos ($t_{106}= 3.70, p= .001$) que los establecidos en la comunicación entre padres e hijos de familias en donde el adulto estuvo expuesto en algún momento de su vida a un abuso sexual (ver tabla 2).

Tabla 2. Comparación de la apertura al diálogo que presentan los padres y las madres de familia que tienen historia de abuso sexual en su vida.

Comunicación familiar	Padres con historia de abuso sexual en su vida		Padres sin historia de abuso sexual en su vida		<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>Dt</i>		<i>Dt</i>			
Diálogo	14.53	3.24	17.02	2.59		0.001

4.4 Resultados descriptivos de la comunicación familiar entre los padres y las madres y los hijos que han sufrido abuso sexual.

En las familias que no han sufrido un evento de violencia de este tipo en algún hijo o hija el diálogo establecido es similar, mostrando diferencias entre los padres y las madres, agregando a la comunicación, el creer lo que les dicen sus hijos ($t_{113}= 2.42, p = .018$); perciben si sus hijos entienden el punto de vista de sus padres ($t_{113}= 2.86, p = .005$), y manifiestan una facilidad para expresar sentimientos con el hijo(a) ($t_{113}= 3.74, p = .001$).

El diálogo que se establece en la comunicación entre padres e hijos es más amplio en donde no hay evento de abuso en alguno de sus hijos, en tanto que hay una comprensión de parte del hijo con respecto al modo de pensar de sus padres, y esto es reforzado con la expresión de sentimientos mutuos (ver tabla 3).

Tabla 3. Comparación de la apertura al diálogo que presentan los padres y las madres de familia en donde ha habido abuso sexual en su hijo(a).

Comunicación familiar	Padres en donde ha habido abuso sexual en su hijo(a)		Padres en donde no ha habido abuso sexual en su hijo(a)		<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>Dt</i>	<i>Dt</i>				
Diálogo	13.57	2.48	17.36	2.38		0.000

Las “dificultades en la comunicación” es una segunda variable, con respecto al modo en que se dicen las cosas; el no hablarle a hijos e hijas cuando están enfadados sus padres; el decirle cosas que el padre estima que no debe decírselo; el cambio a mal genio o el recibir ofensas cuando los hijos(as) están enojados(as) con sus padres no mostraron en los resultados diferencias significativas entre los padres. En general, en ambos grupos de padres, las dificultades que presentan son iguales (ver tabla 4).

Tabla 4. Comparación de las dificultades en la comunicación que presentan los padres y las madres de familia que tienen historia de abuso sexual en su vida.

Comunicación familiar	Padres con historia de abuso sexual en su vida		Padres sin historia de abuso sexual en su vida		<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>Dt</i>	<i>Dt</i>				
Dificultades en la comunicación	7.44	1.37	7.76	1.57		0.353

No se establecen diferencias estadísticas significativas en las dificultades comunicacionales entre los padres que tienen un hijo(a) abusado o no.

Tabla 5. Comparación de las dificultades en la comunicación que presentan los padres y las madres de familia en donde ha habido abuso sexual en su hijo(a).

Comunicación familiar	Padres en donde ha habido abuso sexual en su hijo(a)		Padres en donde no ha habido abuso sexual en su hijo(a)		<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>Dt</i>	<i>Dt</i>				
Dificultades en la comunicación	7.89	1.67	7.61	1.47		0.418

Las valoraciones que hacen los padres sobre sus hijos es positiva en cuanto a que los valoran cariñosos(as), amables, justos(as) y comprensivos(as). Las valoraciones negativas son que los consideran mandones, desconfiados, severos y egoístas. Los padres que han sufrido abuso sexual en algún momento de su vida consideran menos amables a sus hijos. En las familias donde sus hijos(as) no han sufrido este tipo de violencia, valoran a sus hijos como cariñosos, amables, justos y comprensivos, a diferencia de las familias en donde hay hijos que han sufrido abuso sexual.

Al analizar la comunicación de los padres y madres y diferenciarlos según sexo, lo que se encontró es que las madres se ponen de mal genio cuando hablan con sus hijos e hijas, y reciben ofensas de los hijos cuando estos están enfadados con ellas. Esto sugiere que el maltrato puede estar ocurriendo por los estereotipos hacia la mujer, ya que estas dificultades de comunicación se dan menos hacia los padres.

Prueba de hipótesis. Los resultados que se obtuvieron al trabajar la hipótesis que plantea que “existen diferencias significativas entre el diálogo que verbalizan los padres y madres hacia sus hijos e hijas y el grado de protección hacia el abuso sexual”.

Los resultados encontrados evidencian que en el grupo de padres donde no ha ocurrido un abuso sexual en sus hijos e hijas hay mayor apertura al diálogo ($t_{106} = 7.17$, $p < .001$), en donde su media es más alta ($= 17.36$, $Dt = 2.38$) comparada con el grupo de padres que sí tienen uno de sus hijos o hijas abusados sexualmente ($= 13.57$, $Dt = 2.49$). Se acepta la hipótesis alterna

afirmando que, cuando hay un diálogo verbalizado por las madres y padres más abierto y flexible, la protección hacia las hijas y los hijos se fortalece, convirtiéndose el diálogo en un factor protector de prevención contra el abuso.

4.5 Resultados descriptivos de la regulación emocional cognitiva de las madres y los padres con historia de abuso sexual en sus vidas a través de la escala CERQ.

Los procesos de afrontamiento que tienen las familias regulan la dinámica interna que se genera ante eventos de violencia. Las estrategias que se practican en las interacciones familiares regulan los estados afectivos, como un mecanismo útil para poder afrontar los conflictos cotidianos y resolver problemas presentes y futuros. Los eventos de vida provocan un desajuste de estos mecanismos y procesos, por lo que se vuelve importante mantener, aumentar o disminuir un estado afectivo.

El tercer objetivo específico en esta investigación, fue identificar la capacidad para ajustarse a los cambios ocasionados por el abuso sexual a través de los procesos de afrontamiento que practican los padres de familia. Para explorar esta puesta en práctica de las estrategias de afrontamiento cognitivo y afectivo, se trabajaron primero el comportamiento de las variables relacionadas con las historias de abuso previo en las madres y los padres; y luego con padres y madres que tienen dentro de su dinámica familiar que afrontar el hecho de que en alguna de sus hijas o hijos ha sufrido un abuso sexual.

La experiencia de abuso sexual en cualquier etapa de la vida puede o no cambiar las estrategias de afrontamiento, generando una desestabilización de los recursos cognitivos, afectivos y del comportamiento, tanto de los padres o cuidadores principales como de sus hijos e hijas. Esta modificación generada a partir de un evento de abuso sexual forma nuevos estilos de afrontamiento, los cuales pueden ser adaptativos o desadaptativos. Para poder hacer esta valoración, de cómo está el grupo de padres y madres en este estudio, se trabajaron las variables autoculpa, culpar a otros, rumiación, catastrofismo, centrarse en la planificación, reenfoque positivo, reevaluación positiva, y puesta en perspectiva, obteniéndose los resultados siguientes:

En los grupos de madres y padres con historia de abuso sexual en su vida y los que no estuvieron expuestos a la violencia sexual, en cuanto a la variable *autoculpa*, no se encontraron diferencias entre ambos grupos de padres ($_{(si)} = 5.72$, $_{(no)} = 5.45$) (ver figura 7).

Las características que presentan los padres y las madres participantes son que, ante eventos estresantes, no se sienten culpables, no se sienten responsables, no piensan en errores cometidos, ni creen que la causa de situaciones estresantes que han pasado en su vida esté dentro de sí mismos.

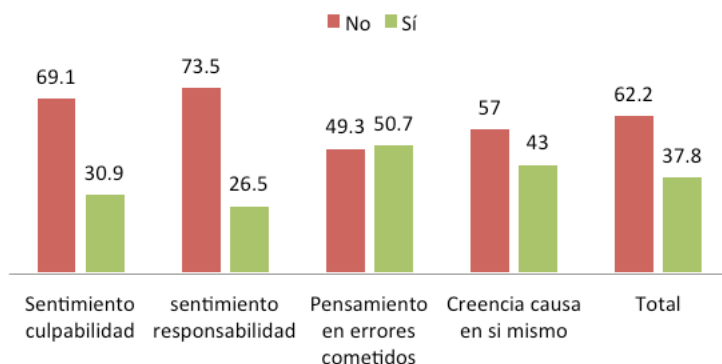


Figura 7. Estrategia de afrontamiento *autoculpa* que practican los padres de familia con (sí) y sin (no) historia de abuso en sus vidas (en porcentaje)

Igual sucede en la *rumiación*. No hay diferencias entre los padres y las características que presentan. En general, continuamente están pensando en los eventos de vida que les han acontecido; están preocupados por lo que se piensa y se siente; tratan de entender por qué se sienten así y aprenden a vivir con los sentimientos que estos eventos de vida han evocado en ellos (ver figura 8).

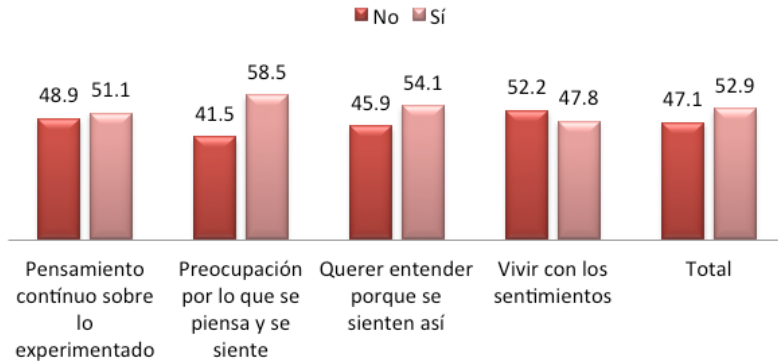


Figura 8. Estrategia de afrontamiento *rumiación* que practican los padres de familia con (sí) y sin (no) historia de abuso en sus vidas (en porcentaje)

En cuanto a la *aceptación* que puede presentarse en un evento de vida, no hay diferencias entre los padres participantes, por lo que en general esta variable presenta las siguientes características. Ambos grupos de padres aceptan lo que sucedió, aceptan la situación, no piensan en que no se pueda cambiar una situación y creen que pueden aprender a vivir con ello. No hay un consenso definitivo entre aceptar o no una situación estresante y traumatizante (ver figura 9).

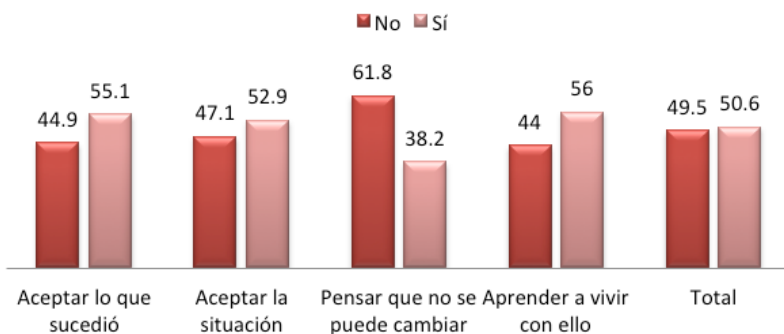


Figura 9. Estrategia de afrontamiento *aceptación* que practican los padres de familia con (sí) y sin (no) historia de abuso en sus vidas (en porcentaje)

Para las familias es importante reenfocarse positivamente, después de eventos de vida traumáticos o estresantes. En los padres participantes no se presentaron diferencias entre grupos por los padres y madres, los cuales pueden reenfocarse positivamente ante eventos traumáticos o estresantes (ver figura 10).

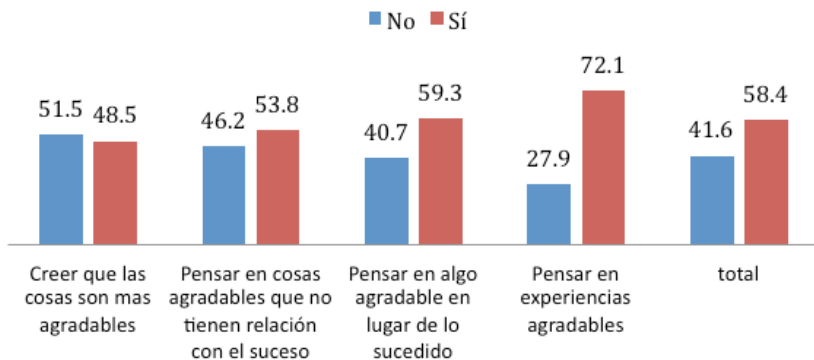


Figura 10. Estrategia de afrontamiento *reenfoque positivo* que practican los padres de familia con (sí) y sin historia de abuso (no) en sus vidas (en porcentaje)

La reevaluación de la situación vivida en el grupo de padres participantes no presentó diferencias estadísticas significativas. Los participantes logran reevaluar la situación y cambiar por pensamientos más positivos las situaciones desagradables (ver figura 11).



Figura 11. Estrategia de afrontamiento *reevaluación positiva* que practican los padres de familia con (sí) y sin (no) historia de abuso en sus vidas (en porcentaje)

Al poner en perspectiva aquellas situaciones estresantes o traumáticas que les hayan ocurrido con su familia, no se encontraron diferencias en los padres y madres participantes; ambos devalúan la importancia de estos sucesos (ver figura 12).

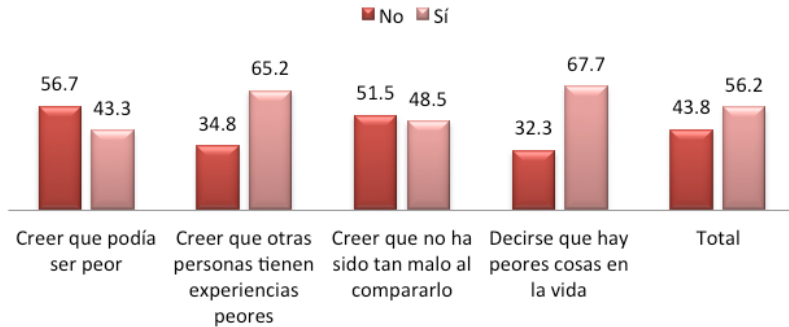


Figura 12. Estrategia de afrontamiento *poner en perspectiva* que practican los padres de familia con (sí) y sin (no) historia de abuso en sus vidas (en porcentaje)

Los padres y madres participantes en general, no ven los eventos o situaciones desagradables como catástrofes; no se encontraron diferencias entre los dos grupos de padres. Sin embargo, el grupo de padres y madres con historia de abuso ha sufrido una victimización secundaria que hace ver al suceso como normal, formando cognitivamente un estilo de afrontamiento normalizador (ver figura 13).



Figura 13. Estrategia de afrontamiento *catastrofismo* que practican los padres de familia con(sí) y sin(no) historia de abuso en sus vidas (en porcentaje)

La forma de afrontar las relaciones familiares en el presente y en el futuro parte de lo que los padres y las madres piensan, sienten y hacen posterior al abuso sexual. Tiene que ver en cómo el evento ha transformado la evaluación de su vida familiar, cómo se reenfoca el futuro y cómo puede centrarse en una nueva meta.

Los hallazgos en las variables *centrarse en la planificación* y *culpar a otros* evidenciaron diferencias entre los padres que sufrieron abuso alguna vez en su vida y los que no lo sufrieron. Los padres que no sufrieron abuso sexual en su vida mostraron la misma capacidad para centrarse en la planificación ($t_{129} = 1.55, p = .250$) que los padres que no estuvieron expuestos a este tipo de violencia. En cuanto a la variable *culpar a otros*, los padres que sí sufrieron abuso culpan más a otros de la violencia experimentada en su vida ($t_{131} = 2.61, p = .02$), experimentando las medias más altas en estos padres ($= 10.75, Dt = 4.34$).

4.6 Resultados descriptivos de la regulación emocional cognitiva de las madres y los padres que tienen algún hijo o hija que sufrió un abuso sexual.

En las familias en donde ha ocurrido un evento de abuso sexual en los hijos o hijas, el estilo de afrontamiento manifestado por los padres muestra diferencias significativas entre ellos. Aumentan también el número de las variables afectadas con respecto a las familias donde sus padres presentan historias de abuso en su vida.

Las estrategias de afrontamiento utilizadas por los padres de familia muestran cómo se vuelven factores protectores de prevención de los abusos sexuales en niños, niñas y adolescentes cuando estos recursos cognitivos son puestos en práctica por los padres y sus cuidadores principales.

Los hallazgos encontrados muestran que han ocurrido cambios en el estilo adaptativo de los padres en la crianza de los hijos e hijas posterior a un evento de abuso en alguno de sus hijos. Ese estilo adaptativo es más favorecedor en los padres donde no ha ocurrido un abuso sexual en alguno de sus hijos (ver tabla 6).

Tabla 6. Comparación del estilo adaptativo en la crianza de los hijos, que presentan los padres y las madres de familia en donde ha habido abuso sexual en su hijo(a).

Estrategia de afrontamiento	Padres en donde ha habido abuso sexual en su hijo(a)		Padres en donde no ha habido abuso sexual en su hijo(a)		<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>Dt</i>	<i>Dt</i>	<i>Dt</i>	<i>Dt</i>		
Estilo adaptativo	29.77	5.84	33.31	4.58		0.004

La reparación del daño psicológico en los niños, las niñas y adolescentes víctimas de la violencia sexual depende de las variables implícitas en la regulación emocional que los padres practican en las interacciones con sus hijos(as) víctimas. Los resultados sobre las estrategias de afrontamiento presentes en la muestra de padres participantes en este estudio, se muestran en la tabla 7.

Tabla 7. Comparación de las estrategias de afrontamiento practicadas por los padres de familia con y sin abuso sexual sufrido en alguno de sus hijos(as)

Estrategia de afrontamiento	Padres en donde ha habido abuso sexual en su hijo(a)		Padres en donde no ha habido abuso sexual en su hijo(a)		<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>Dt</i>	<i>Dt</i>	<i>Dt</i>	<i>Dt</i>		
Reenfoque positivo	5.85	1.44	6.48	1.44	2.17	0.032
Centrarse en la planificación	6.18	1.47	7.27	1.25	4.16	0.000
Reevaluación positiva	6.19	1.31	7.02	1.28	3.199	0.002
Ponerse en perspectiva	5.56	1.27	6.45	1.44	3.09	0.003
Catastrofismo	5.39	0.97	6.45	1.44	2.83	0.006
Culpar a otros	5.03	1.24	5.03	1.24	2.45	0.015

En la variable *reenfoque positivo*, en las familias donde los hijos(as) han sido abusados sexualmente el 18.3 % logra pensar en cosas agradables (= 3.67, $p = .043$); el 16.3 % logra sustituir pensar algo agradable en lugar de lo que les ha sucedido a sus hijos(as) (= 7.14, $p = .007$); el 18.4 % piensa

en experiencias agradables ($= 6.64, p = .011$). Los resultados evidencian que para unos padres, que en su familia han estado expuestos sus hijos a abusos sexuales, no es posible reenfocar sus pensamientos y sentimientos hacia algo agradable.

El *centrarse en la planificación* de cogniciones, sentimientos y acciones positivas, para los padres que tienen hijos(as) que han sido abusados presenta dificultades, los resultados son que un 17.9 % piensa en que puede hacer mejor las cosas ($= 10.51, p = .002$); el 15.5 % manifiesta que puede pensar en cómo hacerle frente de la mejor manera a la situación de violencia hacia uno de sus hijos(as) ($= 18.68, p < .001$); un 18.1 % expresó en que puede pensar en cómo cambiar la situación ($= 6.78, p = .01$), y el 20.0 % declara que puede pensar en un plan de lo que puede hacer mejor ($= 4.54, p = .031$). Esto coloca a los padres en una situación que sugiere que, a largo plazo, puede generar un estilo de afrontamiento desadaptativo, dada la desventaja que presenta frente a padres donde sus hijos no sufren de este tipo de violencia y que pueden centrarse en el futuro positivo.

La *reevaluación positiva* para el grupo de padres en donde alguno de sus hijas(os) ha sufrido abuso sexual también presenta dificultades para lograrse. El 17 % de estos padres creen que pueden aprender algo de la situación ($= 9.234, p = .003$); un 15.8 % cree que puede llegar a ser una persona fuerte como resultado de lo que ha sucedido ($= 16.07, p < .001$) y el 18 % cree que la situación tiene su lado positivo ($= 5.91, p = .014$).

Poner en perspectiva la situación vivida es para los padres una valoración de un juicio cognitivo que facilita representar el suceso y compararlo con otras situaciones estresantes, a fin de evaluar de alguna manera lo que le pasó a la familia. El 17.2 % de los padres que tienen uno de sus hijos afectados por un abuso sexual creen que no ha sido tan malo al compararlo con otras cosas ($= 4.04, p = .035$), y el 18.2 % se dice a sí mismo que hay peores cosas en la vida ($= 6.08, p = .013$). Este estilo de afrontamiento presenta una devaluación de la importancia del suceso. En estos resultados es un porcentaje bajo de los participantes que lo devalúan.

Los pensamientos *catastróficos* son más altos en los padres donde no han tenido estas experiencias de abuso sexual en los hijos. Sin embargo

en las familias donde ha habido abuso sexual en alguno de sus hijos(as), el 18.3 % piensa que lo que ha experimentado es mucho peor que lo que otros han experimentado ($= 4.01, p = .037$); un 15.0 % sigue pensando en lo terrible que es ($= 5.216, p = .018$); y un 11.5 % cree que la situación ha sido horrible ($= 7.420, p = .005$).

En la variable *culpar a otros* las diferencias entre ambos grupos de padres se evidencia en los que han tenido este tipo de violencia en sus hijos ($= 8.38, p = .009$), los cuales manifestaron que presentan sentimientos de que otros son los responsables de lo que ha sucedido (46.2 %). La media de este grupo es más alta y sugiere que culpan a otros, minimizando la responsabilidad de ellos como padres.

Prueba de hipótesis. Contrastando la tercera hipótesis de que “los padres y madres que practican estrategias de afrontamiento adaptativos presentan una mayor capacidad para manejar un caso de abuso en su familia”, se trabajaron las variables consideradas como estilos de afrontamiento adaptativo, las cuales son: *aceptación, centrarse en la planificación, reenfoque positivo, reevaluación positiva y puesta en perspectiva*.

Los hallazgos sugieren que hay diferencias significativas entre los padres ($t = 3.053, p < .001$), evidenciando las medias más altas en los padres y madres con hijos que no tienen la experiencia de haber sido abusados ($= 33.31, Dt = 4.58$), y las medias más bajas en los padres donde alguno de sus hijos ha sido abusado(a) sexualmente ($= 29.77, Dt = 5.84$). Esto implica que se acepta la hipótesis alterna y se rechaza la nula, en tanto que en los grupos de padres que les ha ocurrido este tipo de violencia en sus hijos han desarrollado menos este tipo de afrontamiento adaptativo; y esto sugiere que el manejo postabuso dentro de la dinámica familiar se desarrollará con mayores dificultades para adaptarse al nuevo conflicto generado.

5. Discusión de resultados

Abordar la dinámica familiar desde el enfoque de los padres, en su propio entorno de residencia, ha tenido la riqueza de poder haberse trabajado con una muestra intencionada y completamente voluntaria, puesto que tuvieron la posibilidad y la capacidad de decidir si querían o no participar, en un ambiente natural y sin prisa.

Después del consentimiento informado, se logró la reflexión de los padres participantes sobre si a ellos les ocurrió un evento de abuso sexual durante su vida, como un tipo de violencia intrafamiliar; y en algunos casos las madres pudieron expresar que sí habían estado expuestas a este fenómeno de violencia, y otras madres sobre todo se resistieron y contestaron que no. El sesgo identificado en cinco casos es considerado por el grupo investigador normal, en tanto que el temor de los padres y las madres fue el de abrir una herida en su psiquismo que pudiera llevar a eventos legales (aunque en el país los casos prescriben a los 10 años, y aquellos tenían más de ese tiempo), por lo que no se amplió en esta investigación el tema. Solamente se tomó de referencia el hecho de haber sido abusado, el padre o la madre, en alguna etapa de su vida: infantil o adulta.

Para fortalecer a los participantes que tuvieron la experiencia de declarar sobre los eventos de violencia que surgen dentro de las familias y que se perciben como desagradables después de haber hablado sobre un tema tabú se realizó en sus comunidades un programa de fortalecimiento familiar para prevenir el abuso sexual en su familia. Se les impartieron tres talleres de sensibilización sobre la prevención del abuso sexual, los cuales se realizaron en un tiempo de una sesión semana, con una duración de dos horas por sesión. En estos talleres, se realizaron técnicas cualitativas que permitieron realizar un análisis y una reflexión sobre lo que pudiera estar ocurriendo en las familias.

Respondiendo al objetivo de identificar los factores familiares protectores de cohesión y flexibilidad en la dinámica familiar para prevenir el abuso sexual en niños, niñas y adolescentes, es entendible que en los casos de los padres que en su infancia sufrieron un evento de abuso, las relaciones con sus hijos son afectadas en cuanto a la cohesión grupal que se ejerce entre

ellos. Los hijos e hijas esperan en sus madres encontrar el apoyo para resolver sus conflictos. En este grupo de padres y madres de familia, se encontró un pobre apoyo de los padres, vinculado con los escasos sentimientos de unidad que percibe de su familia, generando dentro de los mecanismos de interacción que los miembros de la familia no identifiquen el sentido de autoridad y, por lo tanto, se afecta la valoración sobre la importancia de la unión familiar y quién es el que dirige a los miembros de la familia. En los estudios de Ferreira (2001), los hijos esperan el apoyo genuino de sus padres para sentirse protegidos.

Según Guerra y Vaño (2001), el apoyo y la protección hacia los hijos proporcionada por la madre evitaría que emocionalmente un niño o niña que ha sufrido de un abuso sexual sufra desbalances en la formación y la vivencia de su afectividad. Por otra parte, según Araujo (2002), el hecho de que los padres mantengan una mayor cercanía con los hijos implica que se generan expectativas culturales sobre el papel de la madre, esperando de ella una mayor atención ante la amenaza de un posible abuso sexual.

El que dentro de la familia un padre o una madre haya sufrido de abuso durante su infancia y su adolescencia, genera cambios en los estilos de crianza de los hijos e hijas. En esta investigación se pudo evidenciar que una historia de abuso en los adultos altera la dinámica familiar en cuanto a que existe menos apoyo hacia los hijos; son más restrictivos para aceptar amistades de los hijos; no fomentan la convivencia con sus familiares; no dedican el tiempo libre para compartirlo con los hijos; le dan menos importancia a la unión familiar, por lo tanto, no generan en hijos e hijas el sentimientos de unidad necesario para un desarrollo psicosocial sano en ellos. La cohesión familiar no se logra y esta situación se convierte en un factor de riesgo para los niños, las niñas y los adolescentes.

En las familias en donde el adulto no ha sufrido un evento de violencia sexual durante su infancia o adultez, se convierte la cohesión familiar en un factor de protección. En este grupo de padres participantes, el apoyo es mayor hacia sus hijos. No existe una aceptación de amistades de los hijos sin su consentimiento, pero hay una mayor convivencia con los familiares, pasan más tiempo libre juntos, hay un sentimiento de unidad y para ellos es importante la unión familiar.

La práctica de habilidades en los padres y las madres para aprender sobre la seguridad familiar, el mantenimiento de redes de apoyo, y manejar los conflictos familiares se convierte en un factor que protege al niño y logra que estén preparados contra las amenazas del abuso sexual, según Holman (2000). El mismo hecho de no haber sufrido un evento de violencia sexual durante su infancia les ha permitido a los padres que fortalezcan sus habilidades y las pongan al servicio de la crianza de sus hijas e hijos. Para Beltrán (2006), las características individuales de las madres con historias de abuso se vuelven potencialmente riesgosas al vulnerar sus acciones de protección de cara a las situaciones de vulnerabilidad que el abuso sexual provoca en los niños, las niñas y los adolescentes; esta situación previa facilita que pueda exponerse de nuevo el niño, la niña o el adolescente a otro evento similar.

Al realizar los análisis sobre la cohesión, y cómo esta se practica por los padres en donde sus hijos e hijas habían estado expuestos a la violencia sexual, las diferencias entre ambas familias son significativas. Se presentó una mayor cohesión en las familias donde no se encuentran hijos e hijas abusados(as). La disminución de cohesión en los padres por eventos de abuso sexual en los hijos reduce los factores protectores hacia estos; los hijos e hijas temen más y confían menos.

El abuso sexual coarta las relaciones familiares, experimentándose en las relaciones familiares una pérdida de confianza, una tendencia hacia el aislamiento social y un temor a vivir nuevamente un evento de abuso sin la posibilidad de recurrir a su madre o padre y encontrar el apoyo necesitado. Para Beltrán (2006), las familias están poco cohesionadas cuando el abuso sexual es objeto constante de discusiones entre los miembros de la familia; y se generan conflictos, los cuales son incapaces de resolverse. Esta situación vuelve a las familias caóticas y disfuncionales.

El abuso sexual fragmenta las relaciones familiares, los miembros se culpan unos a otros, protegen o niegan al agresor, sobre todo si este es un miembro de la familia. El no ponerse de acuerdo ocasiona conflictos que alteran la dinámica familiar; y la consecuencia es una ruptura y separación de sus miembros. La implicación de los miembros cercanos o la propia familia en la agresión hacia un niño, niña o adolescente hace que los miembros tomen decisiones individuales y no consensuadas, que muchas veces ocasionan

rupturas familiares; y, como un escape, la solución más rápida o con menos costos, según las valoraciones de los padres, es guardar el secreto. Para Pinheiro (2001), la combinación de factores protectores facilita lidiar con las emociones negativas que surgen en la razón y facilita resolver los conflictos. En la situación de los participantes de este estudio, el apego, las emociones y la expresividad están restringidos, y, por lo tanto, se convierten en factores de riesgo.

Al presentarse dentro de la dinámica familiar de hijos e hijas abusados un menor sentimiento de unidad, es sugerible que las víctimas se quejen de falta de comprensión ante un abuso; y es un factor de riesgo que facilita la ruptura entre sus miembros. Muchas parejas se separan y los hijos se revictimizan al saber que sus padres se separaron por estos sucesos de violencia. En los casos de familias donde ha sucedido un evento problemático como el abuso sexual, que forma traumas infantiles en los hijos e hijas, es necesario apoyarlos, comprenderlos y mostrarles el afecto (Urquiza, y Timmer, 2012).

El escaso sentimiento de unidad que se experimenta en estas familias facilita que sus miembros perciban una poca importancia ante el sufrimiento de los hijos; las víctimas de abuso sexual, además de desconfiar de sus progenitores, pueden en algunos casos presentar confusión en cuanto al establecimiento de límites en sus acciones. Pueden presentarse comportamientos extremos en cuanto a intimar con los demás o puede presentarse una tendencia hacia la promiscuidad. Esta confusión y extremismo puede deberse a la percepción de qué tan importante es el hijo o la hija para el padre.

En ambos grupos de padres hay similitud en cuanto a la flexibilidad familiar, que está vinculada con la disciplina practicada en la familia y la percepción de los padres sobre el control que ejercen en sus hijos e hijas. Se encontró que los padres no toman en cuenta la sugerencia de los hijos, no les consultan sobre la disciplina que imponen en el hogar; y para estos padres participantes no es necesario que estén presentes los hijos y que opinen cuando se toman decisiones importantes que afecten a la familia.

Quirós (2006), encontró dificultades de comunicación en las familias donde los padres habían abusado de los hijos; también enfatizó que en las familias donde ocurre un abuso sexual se presentan dificultades

comunicacionales referidas a los acuerdos que surgen a partir de la toma de decisión sobre qué se hará al respecto después del abuso. La flexibilidad familiar presente en esta investigación no es un factor protector, al contrario, su inflexibilidad, vinculada con una disciplina rígida y autoritaria, asociada a una incongruencia en la percepción de quién tiene el control, convierte a la disciplina y el control en un factor de riesgo.

También se encontró una percepción de las madres y los padres de que en el grupo familiar no hay una clara y definida identificación de la autoridad. Esto implica que, aunque la disciplina es autoritaria y dirigida exclusivamente por los padres y las madres de familia, no necesariamente es efectiva al momento de actuar para los hijos. Los hallazgos sugieren que dentro del grupo familiar los padres no tienen el control de sus hijos, debido a un estilo de crianza rígido, inflexible y autoritario. La OPS (2002) menciona que uno de los problemas de la práctica disciplinaria en la familia es una conducta sesgada por la cultura; una cultura con muchos estereotipos que no clarifica hasta qué punto su rigidez y autoritarismo puede volverla abusiva. Es decir, la disciplina puede llegar a ser una respuesta violenta de cuidadores y familiares hacia el niño, la niña o el adolescente. Y esta puede volverse potencialmente agresiva en los padres participantes donde ha sucedido un caso de abuso en alguno de sus hijos e hijas.

Al considerar la variable *flexibilidad familiar* como un factor protector, en las familias donde ha ocurrido el abuso en hijos e hijas, la disciplina solo es una expresión de la responsabilidad del niño, la niña y el adolescente ante el hecho, por lo que el castigo se transforma en una disciplina rígida, un castigo por no haber revelado antes el abuso. La inflexibilidad en la familia a través de la disciplina impuesta por los padres es un elemento sociocultural que se añade a la revictimización, y en lugar de convertirse en un factor protector se transforma en uno de riesgo de los cuidadores hacia los hijos e hijas.

En estudios de Echeburúa y Guerricaechevarría (2005), los descubrimientos por los padres del abuso sexual en sus hijos o hijas pueden generar un rechazo paterno/materno; y es fácil castigar a la víctima, sobre todo si es la pareja de la madre o el padre quien agredió al hijo o la hija. Sin embargo, esta disciplina formará en el hijo o en la hija sentimientos de indefensión que a largo plazo pueden formar síntomas disociativos y estrés postraumático.

La práctica disciplinaria, en donde la toma de decisiones es autoritaria, agrega el elemento cultural propio de la crianza estereotipada basada en los castigos. Los hijos e hijas víctimas de abuso temen más y por ello guardan el secreto, evitando así las represalias que puedan asumir la madre o el padre como consecuencia de la revelación del abuso sexual. Sin embargo, siempre existe la probabilidad de tender a culpar a la víctima como una práctica de doble moral. Si la disciplina que ejercen los padres, en donde algunos de sus hijos fueron abusados, es más restrictiva y autoritaria, sugiere que los padres no logran proyectarse sobre sus hijos y actúan más por resolver sus conflictos que por proteger “sanamente” a los suyos.

También puede coexistir el temor a que sus hijos o hijas vivan en el futuro experiencias similares (Echeburúa, & Guerricaechevarría, 2005). Los padres y las madres al percibir que ellos son los que deben imponer las reglas y los castigos sobre sus hijos, y que estos no les hacen caso y cambian las reglas, solo agravan la evidencia de que la disciplina impuesta sobre los hijos es ineficaz.

El control percibido de los padres participantes sobre los hijos, sugiere que, si no existen diferencias en las familias, es porque entre los padres donde sus hijos han sufrido abuso sexual la ocurrencia del abuso no visibiliza la importancia. En este caso el factor *control percibido* de los padres sobre sus hijos e hijas pasa a ser uno de riesgo.

La planificación familiar de las actividades también presentó posturas rígidas y sin apertura para hijos e hijas. La flexibilidad dimensionada en esta actividad se convierte también en un factor de riesgo en tanto que, al no participar los hijos e hijas en la toma de decisiones, sugiere que pueden sentirse excluidos y fuera de la dinámica familiar, y vivenciar un sentimiento de no pertenencia que puede surgir con facilidad.

Sin embargo, los padres de familia están interesados en que los hijos e hijas participen activamente en realizar los quehaceres del hogar. El intercambio de los quehaceres del hogar es una de las actividades en donde los padres perciben control sobre sus hijos. En las familias donde no han sufrido abuso los padres se evidenció que existe un mayor control. Sin embargo, se

continúan parcializando los papeles, y diferenciando la participación según sexo, de tal manera que esta práctica tradicional perpetúa a largo plazo la violencia de género.

Para Rocha y Díaz (2012), el intercambio de papeles más expresivos o más instrumentales permite construir rasgos de personalidad que llevan a sus madres a ser más maternas y comprensivas, o más autoafirmativas y equitativas. En este estudio, para los padres y madres de familia, el intercambio de los quehaceres del hogar solo es una actividad por medio de la cual controlan la obediencia de los hijos e hijas.

Al presentarse la flexibilidad como una posibilidad de cambiar el modo de hacer las cosas, los resultados arrojaron que la dinámica familiar no es flexible o esta es superficial. Se sabe que el abuso sexual relacionado con dinámicas familiares más rígidas distancian más las relaciones y vinculaciones entre la figura modelo de los hijos, que son sus padres, y los hijos e hijas.

Para cumplir con el segundo objetivo, de identificar la apertura de los padres y las madres al diálogo y las dificultades comunicacionales que inciden en la resolución de problemas familiares, se consideró que la comunicación familiar es fundamental para establecer una convivencia armoniosa y estable, que incide en la toma de decisiones familiares, refuerza los vínculos entre sus miembros y permite tener vivencias que expresen los sentimientos de cada miembro de la familia; retroalimenta y añade un nivel de apertura hacia nuevas experiencias familiares que fortalezcan las relaciones interpersonales existentes.

Se midieron dos variables: el diálogo y las dificultades en la comunicación. En cuanto al diálogo, se presentan dos escenarios: padres con antecedentes de abuso sexual en su persona y padres que tienen hijos o hijas abusados. Cuando los padres no sufrieron abuso sexual en alguna etapa de su vida, los diálogos con sus hijos e hijas son más abiertos y fluidos. Estos datos son similares a los encontrados en esta investigación en el grupo de padres donde no ha sucedido un evento de violencia sexual en cualquiera de sus hijos o hijas. En los casos en los que los hijos o hijas fueron abusados sexualmente, el diálogo fue reforzado con la expresión de sentimientos mutuos en los que predominó la restricción emocional del padre y/o de la madre hacia los hijos o hijas.

El discurso del diálogo puede entenderlo el padre y el hijo(a). Sin embargo, lo que no se entiende es la preocupación por la satisfacción mutua que provoca el evento, y que es expresado a través del diálogo. En la dinámica que se establece dentro de las familias donde no hay casos de violencia sexual en los hijos se agrega un elemento: la creencia de lo que les dicen sus hijos, que es traducido a una confianza que tiene el padre sobre lo que le dice el hijo(a) a partir de un diálogo. La manifestación de ese discurso, para los hijos, es un factor protector para aumentar la empatía que se ve reducida sobre todo en las víctimas de abuso sexual.

El diálogo como factor protector, debe comprender motivos, necesidades y aspiraciones de todos los miembros familiares, sin atribuciones de culpa. Los hijos abusados guardan resentimientos hacia sus padres al verse desprotegidos, y por ello piensan que el abuso no hubiese ocurrido si existiera confianza para decírselo a su madre o a su padre. Esta situación es frecuente en el abuso incestuoso.

La comunicación también incide en las valoraciones de los padres hacia sus hijos e hijas. Los padres que fueron abusados sexualmente, en su historia de vida, valoran a sus hijos como menos amables. Esto abona a la falta de empatía de los padres hacia sus hijos.

Las valoraciones positivas se encuentran en el grupo de padres que no han estado expuestos a este tipo de violencia. Se refieren a sus hijos como cariñosos(as), amables, justos(as) y comprensivos(as). Las valoraciones generadas a partir de la buena o mala comunicación que se tenga con la hija(o) se convierten en un factor protector o de riesgo dentro de la dinámica familiar. Una expresión comunicativa en un tono negativo hacia los hijos o hijas cambia el comportamiento de estos, mostrando una aversión a todo lo que exprese su madre.

También esta dificultad en la comunicación sugiere la formación de esquemas y evaluaciones propias de hijos e hijas hacia su madre, las cuales también pueden ser negativas (Eisenberg et al., 1998). Al analizar los resultados según sexo, son las madres las que cuando se expresan de sus hijos al estar enojadas las valoraciones son negativas. Las dificultades generadas por las madres hacia los hijos pueden sugerir un encadenamiento cultural de los estereotipos hacia la mujer.

Las *dificultades en la comunicación* se enfocan en el tono en que se abordan los conflictos. La mezcla de emociones cargadas en sus expresiones producen malos entendimientos entre padres e hijos. Aunque no se encontraron resultados diferentes en ambos grupos, la experiencia de abuso reduce la capacidad de empatía al momento de entablar una conversación para resolver conflictos. En los casos de familias incestuosas, las madres pueden ser eficientes pero distantes afectivamente, y no consideran discutir estos eventos dentro de la familia (Quirós, 2006).

En la muestra de los padres que participaron en este estudio, a pesar de que no se establecieron diferencias entre ellos, las dificultades que presentaron en general fueron que los padres y las madres, cuando se enojan con sus hijos e hijas no les hablan; que les expresan cosas a sus hijos y luego piensan que no debieron decírlas; que cambian su estado afectivo mostrándose de mal genio; y declararon que reciben ofensas de sus hijos. En los estudios de Castro y Riquer (2003), en los casos en que se evidencia expresiones emocionales de mujeres que insultan, ofenden y humillan a sus hijos, presentan una mayor probabilidad de ser abusadas ellas y sus hijos e hijas, por lo que esta dificultad comunicacional de los padres se convierte en un factor de riesgo para prevenir el abuso sexual en sus hijos e hijas.

La regulación de la dinámica familiar ante eventos que generan crisis familiares, se lleva a cabo por medio de la puesta en práctica de las estrategias de afrontamiento de los padres y de los hijos. Estas estrategias cognitivas regulan los estados afectivos de tal manera que no necesariamente son las mismas antes y después de un evento, como es la violencia sexual.

Cumpliendo con el tercer objetivo de identificar la capacidad para ajustarse a los cambios ocasionados por el abuso sexual a través de los procesos de afrontamiento que practican los padres de familia, una de las variables que se trabajó fue la *autoculpa*, que incluyó en sus dimensiones el sentimiento de culpabilidad de los padres; el sentimiento de responsabilidad; el pensamiento en los errores cometidos; la creencia de que la causa de que haya ocurrido este evento de abuso sexual está en el sí mismo del padre y la madre. Sin embargo, al no haber diferencias entre los padres que sufrieron abuso o no en alguna etapa de su vida, sugiere que el padre invisibiliza el descuido de los factores protectores y ve como normal

el abuso sexual, en tanto que este padre/madre logró salir adelante con su victimización con o sin algún apoyo.

Se esperaba que hubiese diferencias de *rumiación* entre los grupos de padres. Sin embargo no se presentaron esas diferencias. Esta variable es congruente con la variable *aceptación*, que tampoco mostró diferencias entre los padres y madres participantes. Detallando esta variable, se puede diferenciar que en el grupo donde los padres han sufrido abuso en cualquier etapa de su vida hay una aceptación del abuso y el pensamiento de que esa situación no puede cambiarse. Esto implica que hay menos resiliencia en el grupo de padres con experiencia de abuso en su vida, y sugiere que el no visibilizar lo que le está sucediendo al hijo(a) solo es parte de una revictimización secundaria en el adulto.

El no encontrar diferencias de la variable *poner en perspectiva* entre los padres que tienen algún hijo o hija abusados sexualmente y los que no tienen ese evento en sus hijos e hijas es un factor de riesgo en tanto que esto reduce los otros factores protectores; y podría aumentar el riesgo de sufrir de nuevo un evento de violencia sexual en alguno de sus hijos e hijas, debido a la devaluación de los efectos en sus hijos(as) al ser violentados(as).

No se evidenció la variable *catastrofismo*. No obstante, muestra la misma tendencia que las variables anteriores. En el grupo de padres con hijos e hijas abusadas sexualmente piensan menos en que el suceso es terrible; creen que no es lo peor que puede pasarle a una persona y que la situación no ha sido horrible. En el grupo de padres que no ha tenido estos eventos de violencia catastrofizan más la situación. Esto sugiere que podría ser un mecanismo de defensa que alivia a los padres del suceso traumático en el hijo. Al final la experiencia no se elabora, no se dimensiona, y lo vivido es subjetivo; y si no hay empatía en los miembros hacia aquel que lo sufrió, se reduce todo el fenómeno a culpar a la víctima y pocas veces cuestionan por qué el agresor lo hizo o qué le permitió concretar el abuso en esa familia.

En la variable *centrarse en la planificación*, se evidenció que en los grupos de los padres y las madres sin historia de abuso, y los que no tienen ese fenómeno de violencia en alguno de sus hijos e hijas, presentan una mayor capacidad de planificación, lo que sugiere que pueden formularse metas futuras

para un desarrollo cognitivo y afectivo sano. El trauma reduce la capacidad de proyección y planificación. De hecho las víctimas refieren sentimientos de incertidumbre ante la capacidad de los padres para planificar el futuro de ese hijo o hija. Los padres a largo plazo, al igual que sus hijos, pueden formar estrategias de afrontamiento desadaptados, que son parte del trauma o secuela del posabuso.

La variable *culpar a otros* está presente en las estrategias de afrontamiento; y los resultados evidenciaron que los padres en donde tienen hijos violentados sexualmente culpan a otros de estos eventos. Esto sugiere que si lo vinculamos a la invisibilización del fenómeno, al descuido de los factores protectores, a la normalización del evento y reducimos lo catastrofizante que pueden ser los efectos, el mecanismo compensatorio para poder seguir adelante es culpar a otros de lo que pasa en la familia. Este culpar a otros también es una estrategia para negar el abuso, que se forma sobre todo en aquellos casos en que la razón a pasado por procesos inconscientes propios de una victimización secundaria en los padres y las madres de familia (Aráujo, 2002).

6. Conclusiones

Para comprender el abuso sexual como una dinámica de interacción familiar es necesario enmarcarlo dentro de un proceso relacional entre los miembros de la familia, especialmente entre los padres y las madres e hijos(as). Esto acota que la dinámica familiar debe caracterizarse como un sistema que presenta patrones o regularidades; estos patrones de funcionamiento permiten que factores sociales como son la cohesión, la flexibilidad, la comunicación y las estrategias de afrontamiento familiar ayuden a resolver conflictos familiares ante un evento o crisis de vida.

La práctica del funcionamiento familiar provee un cuerpo de factores que pueden aumentar la probabilidad de prácticas de prevención del abuso sexual en hijos e hijas. También provocan un cuerpo de factores de protección ante la ocurrencia del abuso: en primer lugar que no ocurra nunca, en segundo, que no vuelva a ocurrir.

Los factores relacionados con la dinámica familiar, como son la cohesión y la flexibilidad, la comunicación con un dialogo abierto, así como las

estrategias de afrontamiento adaptativo, fomentan una práctica que aumenta la capacidad de ejecutar acciones tendientes a proteger al hijo(a) contra el abuso sexual, así como manejar casos de abuso sexual que hayan ocurrido en cualquiera de los hijos e hijas, reduciendo el impacto negativo que ocasiona este tipo de violencia.

El abuso sexual es un proceso relacional complejo, presente en un contexto y con una historia. Por lo tanto, estas historias se vuelven reales en las interacciones cotidianas a través de las dinámicas familiares. La historia, desde el punto de vista del padre o la madre, puede diferenciarse con el punto de vista del hijo o hija. Esto implica que, como consecuencia de una historia de abuso en el padre/madre o en alguno de sus hijos, las consecuencias podrían ser que el padre tome la decisión de pensar y actuar sobre la crianza de este hijo o hija basado en la experiencia previa vivida.

El padre y la madre, basado en la percepción actual de su situación familiar a raíz del abuso y de las relaciones interpersonales surgidas a partir del conflicto y la consecuente toma de decisiones, puede manifestar comportamientos que vinculan a la víctima, el agresor y el entorno familiar, los cuales pueden ser perjudiciales o nocivos a la víctima, lo que incidirá en el apareamiento de alteraciones psicosociales que no permitirían un desarrollo sano en hijos e hijas.

En este estudio no se indagó sobre factores de riesgo asociados a la familia, como la transgeneracionalidad de la violencia, el abuso de sustancias psicoactivas por los cuidadores principales, la promiscuidad, las inmigraciones frecuentes o el resguardo para atender su vulnerabilidad ante una falta de responsabilidad de los cuidadores principales o padres de familia. En las comunidades, este tema constituye un tabú y una práctica doble sobre su conocimiento y la forma en que se resuelve. Queda abierto el camino para profundizar en otras investigaciones limitantes que no se abordaron por el enfoque de esta primera aproximación, como son: la culpa arraigada por el mito materno, el dolor que permanece y la desesperación manifestada a causa del sentimiento de impotencia vivida ante este tipo de violencia.

El estudio estuvo limitado por factores sociales propios de las comunidades como la desconfianza de visitas por instituciones extrañas,

cuando los territorios están controlados por pandillas. En las comunidades visitadas, los miembros de las pandillas son quienes autorizan la entrada y regulan la asistencia a este tipo de actividades. No se pudo explorar con mayor profundidad como las comunidades protegen a las familias o que otras medidas toman ante los agresores denunciados en la comunidad.

De cara a los resultados de este estudio, el abuso sexual solo ha sido visto desde el enfoque de los padres y las madres. Se abre el espacio para explorar el enfoque de las víctimas y los agresores. También es importante trabajar la comunidad en sus diferentes escenarios de interacción. La convergencia de todas estas aristas sobre el fenómeno de violencia sexual que aqueja a los niños, las niñas y los adolescentes, proveerán de un marco para proponer diseños y ejecutar intervenciones, ajustadas a los miembros de las familias dentro de las comunidades. Esta posibilidad de continuar investigando es un reto y constituye una oportunidad para realizarla.

La cohesión y la flexibilidad en la dinámica familiar son fundamentales como factores protectores para prevenir el abuso sexual en los niños, las niñas y los adolescentes. En esta investigación quedó demostrado que en las dinámicas familiares donde los padres han tenido historias de abuso, o en donde algunos de sus hijos e hijas han sido abusados, la ausencia de estos factores, constituye un riesgo familiar para prevenir el abuso sexual.

La flexibilidad familiar medida a través de ella misma, de la disciplina y de la percepción del control parental ha evidenciado que las familias son autoritarias, rígidas y poco participativas en la toma de decisiones importantes para la familia. Aun cuando esto podría considerarse una protección para las madres y padres, el ejercer un mayor control y autoridad sobre sus hijos provoca en las víctimas que se aislen y se retraigan, lo que dificulta la comunicación abierta y fluida entre los miembros de la familia. Un elemento protector recomendable es transformar el modelo de disciplina autoritario en la familia, de tal manera que tanto madres y padres como hijas e hijos aprendan a conocerse y a saber en quien confiar y protegerse.

La disciplina no solo tiene que experimentar cambios en su aplicación después de que ocurra un abuso sexual en alguno de sus hijos, sino que debe

prevenir que no ocurra en la vida de uno de los hijos o hijas y que evite y controle la reincidencia.

El diseñar e implantar programas de prevención del abuso requiere de la integración de varios actores con diversas disciplinas, a fin de poner en perspectiva todas las posibilidades, para que el padre y la madre de familia las practiquen en su hogar. No se puede asegurar que un programa de apoyo a la familia donde ha ocurrido un abuso, sea a corto plazo un factor terapéutico que podría reducir la reincidencia del abuso en la familia, pero puede fortalecer los factores protectores para que este no ocurra.

Al analizar, en general, todas las estrategias de afrontamiento de los padres, se encontró que en los padres y las madres de familia que tienen un hijo o hija violentada sexualmente las variables que pueden considerarse factores protectores son: el reenfoque positivo, centrarse en la planificación, la reevaluación positiva y ponerse en perspectiva. Existe una dificultad para afrontar la situación de violencia generada en sus hijos e hijas, y una incapacidad para ajustarse a los cambios familiares causados por el abuso.

La puesta en práctica de los procesos de afrontamiento por las familias en donde no ha ocurrido un abuso sexual en sus hijos e hijas se convierte en factores protectores para prevenir el abuso sexual y estos se disponen como alertas dentro de la dinámica familiar.

7. Referencias bibliográficas

- Aguilar, A. (2011). *Programa psicopreventivo de educación para la vida efectividad en adolescentes Utec- PGR*. (1.a Edición). Tecnoimpresos Utec.
- Alianza. Alianza por los Derechos de las Niñas, los Niños, Adolescentes y Jóvenes de El Salvador. (2014). Al menos tres niñas de 10 a 14 años resultan embarazadas cada día en el país. Recuperado de: http://observatoriodelosderechosdelaninezylaadolescencia.org/blogImages/1114observatorio_de_la_ni%C3%B1ez_septiembre_2014.pdf
- Alianza. Alianza por los Derechos de las Niñas, los Niños, Adolescentes y Jóvenes de El Salvador. (2014). Violencia sexual continúa cobrando víctimas entre niñez y adolescencia. Recuperado de: http://observatoriodelosderechosdelaninezylaadolescencia.org/violenciasexual_as_stat.php
- Araujo, M. (2002). Violencia e abuso sexual na familia. *Psicología em Estudo*, 7(2), 3–11. <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.1590/S1413-73722002000200002>
- Asamblea Legislativa. (2010). Ley especial integral para una vida libre de violencia. Recuperado de: www.aecid.org.sv/.../ley-especial-integral-para-una-vida-libre-de-violenc...
- Asamblea Legislativa de la Republica de El Salvador. (2010). Código Penal de El Salvador. Recuperado de: http://www.asamblea.gob.sv/eparlamento/indice-legislativo/buscador-de-documentos-legislativos/reformase-el-codigo-penal-3/archivo_documento_legislativo
- Beltrán, C. (2007). Características y factores precipitantes asociados al abuso sexual. *Revista MedUNAB*, 10(1), 38. 49.
- Calvo, B., Guerra, C., Martínez, P., y Viveros, M. (2010). Atención Psicosociojurídica Integral en un Caso de Violación Transgeneracional Integral. *SUMMA psicológica UST*, 7(2), 25–34.
- Cantón, D., y Justicia, F. (2008). Afrontamiento del abuso sexual infantil y ajuste psicológico a largo plazo. *Psicothema*, 20(4), 509–515.
- Carvalho, R., Magalhaes, C., Galvao, T., Cardoso, M., y Moreira, L. (2009). Abuso sexual infantil: Percepción de las madres frente al abuso sexual de sus hijas. *Revista Latino-Americana de Enfermagem* (, 17(4), 501–506.

- Castro, R., y Riquer, F. (2003). La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos. *Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro*, 19(1), 135–146.
- Castro, R., y Ruíz, A. (2004). Prevalencia y severidad de la violencia contra mujeres embarazadas, México. *Revista Saúde Pública*, 38(1), 62–70.
- Chavez, R., Rivera-Riveral, L., Angeles-Llerenas I, A., Díaz-Cerón II, E., Allen-Leigh I, B, y Lascano, E. (2009). Factores del abuso sexual en la niñez y la adolescencia en estudiantes de Morelos, México. *Revista Saúde Pública*, 43(3), 506–514.
- Cladem. (2009). *Derechos de las niñas, niños y adolescentes en El Salvador. Un informe alternativo*. (No. 53) (p. 21). El Salvador. Recuperado de: http://www.cladem.org/images/stories/Publicaciones/monitoreo/salvador/El%20Salvador_IA_CDN_ES.pdf
- Comisión coordinadora del Sector de Justicia. (2009). *Ley de protección integral de la niñez y adolescencia “LEPINA”* (1a. ed.). San Salvador.
- Deza, Sabina. (2005). Factores Protectores en la prevencion del abuso sexual infantil. *Liberabit*, 11(11), 19–24.
- Echeburúa, y De Corral. P. (2006). Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia. *Cuadernos Medico Forense*, 12, 43–44.
- Echeburúa, E., y Guerricaecheverría, C. (2005). Concepto, factores de riesgo y efectos psicopatológicos del abuso sexual infantil. In *Violencia contra los niños* (3a. ed., pp. 86– 112). Barcelona: Ariel. Recuperado de: http://www.researchgate.net/publication/237105722_CONCEPTO_FACTORES_DE_RIESGO_Y_EFECTOS_PSICOPATOLGICOS_DEL_ABUSO_SEXUAL_INFANTIL
- Eisenberg, N, Cumberland, A., y Spinrad, T. (1998). Parental Socialization of Emotion. *Psychol Inq*, 9(4), 241–273.
- Fernández, G., Alonso, A., y Rodríguez, Z. (2006). Maltrato oculto en adolescentes. *Revista Cubana de Salud Pública*, 32(3), 1–14.
- Ferreira, M. (2000). *Abuso sexual entre pais e filhos* (Mestrado em Psicologia Clínica). Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil. Recuperado de: <http://www.psicopatologiafundamental.org/pagina-goldfeder-maria-flavia-ferreira-600>
- Flores, N., y Olamendi, P. (2012). *Protocolo de Actuación para la investigación del feminicidio*. El Salvador: Contracorrientes Editores.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5a. ed.). México: McGraw-Hill/Interamericana editores, S.A. de C.V.

- Hernandez, T. (2002). Des-cubriendo la violencia. In *Violencia, Sociedad y justicia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101109033057/3hernandez.pdf>
- Krug, E., Mercy, J., Dahlberg, L., y Zwi, A. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud* (Publicación científica y técnica No. 588). Washington, D.C.: OPS. Recuperado de: <http://www1.paho.org/Spanish/AM/PUB/Contenido.pdf>
- Losada, A. (2012). Epidemiología del Abuso Sexual Infantil. *Revista de Psicología GEPU*, 3(1), 201–229.
- Márquez, A. (2011). LA VICTIMOLOGÍA COMO ESTUDIO. REDESCUBRIMIENTO DE LA VÍCTIMA PARA EL PROCESO PENAL*. *Revista Prolegómenos-Derechos y Valores*, 14(27), 27–42.
- Mendoza-Solís, L., Soler-Huerta, E., Sainz-Vázquez, L., GIL-Alfaro, I., Mendoza-Sánchez, H., y Pérez-Hernández, C. (2006). Análisis de la Dinámica y Funcionalidad Familiar en Atención Primaria. *Archivos En Medicina Familiar*, 8(1), 27–32.
- Montero, I., y León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology 1. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847–862.
- OPS. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Washington, D.C.: OPS. Recuperado de: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Pinheiro, P. (2011). Informe mundial sobre la violencia contra los niños y niñas. Naciones Unidas. Recuperado de: <http://www.unicef.es/actualidad-documentacion/publicaciones/informe-mundial-sobre-la-violencia-contra-los-ninos-y-las-nin>
- Quirós, P. (2006). *Comparación de las dinámicas familiares en familias que presentan abuso sexual con otros tipos de familia*. Universidad de Chile, Chile. Recuperado de: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/quiros_p/sources/quiros_p.pdf
- Reason, P., y Bradbury, H. (2008). *the SAGE Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice* (2a. ed.). Inglaterra: SAGE Publications.
- Rocha, T., y Díaz, R. (2012). *Identidades de género: más allá de cuerpos y mitos*. (1a. ed.). México: Trillas.

- Urquiza, A., y Timmer, S. (2012). Un programa para la mejora de las relaciones Padres-hijos. La terapia de interacción Padres-hijos. *Psychosocial Intervention*, 21(2), 1–15.
- Usaid. El Salvador. (2013). *Estrategia Nacional de prevención de la violencia*. (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID). El Salvador.

8. Anexos

Anexo 1. Cuestionario para la madre y el padre de familia

	UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN DIRECCIÓN DE INVESTIGACIONES CUESTIONARIO SOBRE PRÁCTICA DE PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL A TRAVÉS DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR
Objetivos: • Identificar los factores protectores y de riesgo que perciben los padres de familia en la comunidad. • Identificar las condicionantes del funcionamiento familiar en la comunidad que favorecen el abuso sexual. • Identificar la capacidad familiar para ajustarse a los cambios familiares después de un caso de abuso en la familia. El cuestionario consta de información sociodemográfica y tres escalas en donde responderá a preguntas sencillas de lo que usted piensa, siente y hace dentro de su familia. La información generada es confidencial. Su participación es importante. El tiempo estimado para responder es de 30 minutos aproximadamente. Al final firme el cuestionario para indicar que la información que proporciona es voluntaria.	

I PARTE: INFORMACIÓN SOCIODEMGRÁFICA

Marca con una (X) el número que acompaña a sus cualidades.

1. Edad _____ Años	2. Grado escolar <table border="1"> <tr> <td>1-3 grado</td> <td>4-6 grado</td> <td>7-9 grado</td> <td>1-3 bachillerato</td> <td>Universidad</td> <td>Ninguno</td> </tr> <tr> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>5</td> <td>6</td> </tr> </table>	1-3 grado	4-6 grado	7-9 grado	1-3 bachillerato	Universidad	Ninguno	1	2	3	4	5	6
1-3 grado	4-6 grado	7-9 grado	1-3 bachillerato	Universidad	Ninguno								
1	2	3	4	5	6								
3. Sexo (como nacimos) <table border="1"> <tr> <td>Masculino</td> <td>Femenino</td> </tr> <tr> <td>1</td> <td>2</td> </tr> </table>	Masculino	Femenino	1	2	4. Género <table border="1"> <tr> <td>Masculino</td> <td>Femenino</td> <td>Indeterminado</td> </tr> <tr> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> </tr> </table>	Masculino	Femenino	Indeterminado	1	2	3		
Masculino	Femenino												
1	2												
Masculino	Femenino	Indeterminado											
1	2	3											

5. Área de residencia <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%; text-align: center;">Rural</td> <td style="width: 50%; text-align: center;">Urbana</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> </table>		Rural	Urbana	1	2	6. Religión <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 20%; text-align: center;">Católica</td> <td style="width: 20%; text-align: center;">Evangélica</td> <td style="width: 20%; text-align: center;">Mormona</td> <td style="width: 20%; text-align: center;">Otra</td> <td style="width: 20%; text-align: center;">Ninguna</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td style="text-align: center;">3</td> <td style="text-align: center;">4</td> <td style="text-align: center;">5</td> </tr> </table>					Católica	Evangélica	Mormona	Otra	Ninguna	1	2	3	4	5				
Rural	Urbana																							
1	2																							
Católica	Evangélica	Mormona	Otra	Ninguna																				
1	2	3	4	5																				
7. Estado civil <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 25%; text-align: center;">Soltera (o)</td> <td style="width: 25%; text-align: center;">Acompañada (o)</td> <td style="width: 25%; text-align: center;">Casada (o)</td> <td style="width: 25%; text-align: center;">Viuda (o)</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td style="text-align: center;">3</td> <td style="text-align: center;">4</td> </tr> </table>				Soltera (o)	Acompañada (o)	Casada (o)	Viuda (o)	1	2	3	4	8. ¿Tu pareja vive contigo en la misma casa? <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%; text-align: center;">Sí</td> <td style="width: 50%; text-align: center;">No</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> </table>		Sí	No	1	2							
Soltera (o)	Acompañada (o)	Casada (o)	Viuda (o)																					
1	2	3	4																					
Sí	No																							
1	2																							
9. Estructura Familiar <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 45%;">Familia extensa (abuela, tíos, primos, hermanos, otros)</td> <td style="width: 15%;">Solo padre</td> <td style="width: 15%;">Solo madre</td> <td style="width: 25%;">Familia nuclear (padre, madre e hijos)</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td style="text-align: center;">3</td> <td style="text-align: center;">4</td> </tr> </table>							Familia extensa (abuela, tíos, primos, hermanos, otros)	Solo padre	Solo madre	Familia nuclear (padre, madre e hijos)	1	2	3	4										
Familia extensa (abuela, tíos, primos, hermanos, otros)	Solo padre	Solo madre	Familia nuclear (padre, madre e hijos)																					
1	2	3	4																					
10. Número de miembros de la familia que viven juntos en la misma casa _____																								
11. Número de hijos propios _____ <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%;">Femeninas</td> <td style="width: 50%;">Masculinos</td> </tr> <tr> <td style="height: 20px;"></td> <td style="height: 20px;"></td> </tr> </table>							Femeninas	Masculinos																
Femeninas	Masculinos																							
12. Número de hijastros _____ <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%;">Femeninas</td> <td style="width: 50%;">Masculinos</td> </tr> <tr> <td style="height: 20px;"></td> <td style="height: 20px;"></td> </tr> </table>							Femeninas	Masculinos																
Femeninas	Masculinos																							
13. Número de hijastros _____ <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%;">Femeninas</td> <td style="width: 50%;">Masculinos</td> </tr> <tr> <td style="height: 20px;"></td> <td style="height: 20px;"></td> </tr> </table>							Femeninas	Masculinos																
Femeninas	Masculinos																							
1. Cuidado de los hijos durante el día: <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 11%;">Mamá</td> <td style="width: 11%;">Papá</td> <td style="width: 11%;">Ambos padres</td> <td style="width: 11%;">Abuelita</td> <td style="width: 11%;">Familiares cercanos (tíos, hermanos, primos)</td> <td style="width: 11%;">Vecinos</td> <td style="width: 11%;">Empleada contratada en casa</td> <td style="width: 11%;">Guardería</td> <td style="width: 11%;">Se quedan solos</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td style="text-align: center;">3</td> <td style="text-align: center;">4</td> <td style="text-align: center;">5</td> <td style="text-align: center;">6</td> <td style="text-align: center;">7</td> <td style="text-align: center;">8</td> <td style="text-align: center;">9</td> </tr> </table>							Mamá	Papá	Ambos padres	Abuelita	Familiares cercanos (tíos, hermanos, primos)	Vecinos	Empleada contratada en casa	Guardería	Se quedan solos	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Mamá	Papá	Ambos padres	Abuelita	Familiares cercanos (tíos, hermanos, primos)	Vecinos	Empleada contratada en casa	Guardería	Se quedan solos																
1	2	3	4	5	6	7	8	9																

2. Ocupación del cuidador principal (la persona que anotaste en la casilla anterior):

Ofi- cios do- mésti- cos en su propia casa	Em- pleo do- mésti- co	Nego- cio propio formal	Ven- de- dor infor- mal	Em- plea- do en el comer- cio o en empre- sa	Em- pleado del estado	Téc- nico inde- pen- diente	Técni- co en em- presa	Profe- sional	Desem- pleado com- pleto
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

II PARTE: COHESIÓN FAMILIAR

En tu familia se presentan situaciones diarias que facilitan tener pensamientos y acciones acerca de la relación con tus hijos, hijas, compañero de vida y otros miembros de la familia. Señala con qué frecuencia piensas y/o realizas esas acciones. No te detengas, señala la frecuencia con que te sucede rodeando con un círculo el número que elijas para la frase.

0	1	2	3	4
No/nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre

No.	Afirmación	0	1	2	3	4
1	Los miembros de nuestra familia se dan apoyo entre sí.	0	1	2	3	4
2	En nuestra familia se toman en cuenta las sugerencias de los hijos para resolver los problemas.	0	1	2	3	4
3	Aceptamos las amistades de los demás miembros de la familia.	0	1	2	3	4
4	Los hijos pueden opinar en cuanto a su disciplina.	0	1	2	3	4
5	Nos gusta convivir solamente con los familiares más cercanos.	0	1	2	3	4
6	Cualquier miembro de la familia puede tomar autoridad.	0	1	2	3	4

0	1	2	3	4
---	---	---	---	---

No/nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre		
No.	Afirmación	0	1	2	3	4
7	Nos sentimos más unidos entre nosotros que con personas que no son de nuestra familia.	0	1	2	3	4
8	Nuestra familia cambia el modo de hacer sus cosas.	0	1	2	3	4
9	Nos gusta pasar el tiempo libre en familia.	0	1	2	3	4
10	Padres e hijos se ponen de acuerdo en relación con los castigos.	0	1	2	3	4
11	Nos sentimos muy unidos.	0	1	2	3	4
12	En nuestra familia los hijos toman las decisiones.	0	1	2	3	4
13	Cuando se toma una decisión importante, toda la familia está presente.	0	1	2	3	4
14	En nuestra familia las reglas cambian.	0	1	2	3	4
15	Con facilidad podemos planear actividades en familia.	0	1	2	3	4
16	Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros.	0	1	2	3	4
17	Consultamos unos con otros para tomar decisiones.	0	1	2	3	4
18	En nuestra familia es difícil identificar quien tiene la autoridad.	0	1	2	3	4
19	La unión familiar es muy importante.	0	1	2	3	4
20	Es difícil decir quien hace las labores del hogar.	0	1	2	3	4

III PARTE: COMUNICACIÓN FAMILIAR

A continuación encontrarás una lista de afirmaciones que describen formas de comunicación o relación, que pueden darse con tu hijo o hija. Piensa en qué grado cada una de ellas describe la relación que mantienes con tus hijos y rodea con un círculo la puntuación que mejor se aplica a cada afirmación. Las posibles respuestas son:

1	2	3	4	5
Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

Por ejemplo:

1. Cuando hablo, mi hijo(a) me escucha.

Respuestas posibles:

- Si piensas que siempre que hablas con tu hijo(a) ésta te escucha, rodearás el número 5.
- Si por el contrario, tienes la sensación de que tu hijo(a) nunca te escucha cuando intentas contarle algo, rodearás con un círculo el número 1.
- Si un hijo(a) que no es tu hijo(a) ha ocupado el lugar de ese hijo(a) durante un tiempo superior al último año, marca igualmente la respuesta que mejor lo(a) describe.
- Recuerda que no existen respuestas buenas o malas, lo importante es que reflejen tu opinión personal.

1	2	3	4	5
Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

No.	Afirmación	1	2	3	4	5
1	Puedo hablar acerca de lo que pienso con mi hijo(a) sin sentirme mal o incómodo(a).	1	2	3	4	5
2	No me creo todo lo que me dice mi hijo(a).	1	2	3	4	5
3	Cuando hablo, mi hijo(a) me escucha.	1	2	3	4	5
4	No me atrevo a pedirle a mi hijo(a) lo que deseo o quiero.	1	2	3	4	5
5	Mi hijo(a) suele decirme cosas que sería mejor que no me dijese.	1	2	3	4	5
6	Mi hijo(a) puede saber cómo estoy sin preguntármelo.	1	2	3	4	5
7	Estoy muy satisfecho(a) con la comunicación que tengo con mi hijo(a).	1	2	3	4	5
8	Si tuviese problemas podría contárselos a mi hijo(a).	1	2	3	4	5

9	Le demuestro con facilidad afecto a mi hijo(a).	1	2	3	4	5
10	Cuando estoy enfadado(a) con mi hijo(a), generalmente no le hablo.	1	2	3	4	5
11	Tengo mucho cuidado con lo que le digo a mi hijo(a).	1	2	3	4	5
12	Cuando hablo con mi hijo(a) suelo decirle cosas que sería mejor que no le dijese.	1	2	3	4	5
13	Cuando hago preguntas a mi hijo(a), me responde con sinceridad.	1	2	3	4	5
14	Mi hijo(a) intenta comprender mi punto de vista.	1	2	3	4	5
15	Hay temas que prefiero no hablar con mi hijo(a).	1	2	3	4	5
16	Pienso que es fácil discutir los problemas con mi hijo(a).	1	2	3	4	5
17	Es muy fácil expresar mis verdaderos sentimientos con mi hijo(a).	1	2	3	4	5
18	Cuando hablo con mi hijo(a) me pongo de mal genio.	1	2	3	4	5
19	Mi hijo(a) me ofende cuando está enfadado(a) conmigo.	1	2	3	4	5
20	No creo que pueda decirle a mi hijo(a) cómo me siento realmente en determinadas situaciones.	1	2	3	4	5

MI hijo(a) ES:

1	Cariñoso(a)	1	2	3	4	5		5	Comprensivo(a)	1	2	3	4	5
2	Amable	1	2	3	4	5		6	Desconfiado(a)	1	2	3	4	5
3	Mandón(a)	1	2	3	4	5		7	Severo(a)	1	2	3	4	5
4	Justo(a)	1	2	3	4	5		8	Egoísta	1	2	3	4	5

En quien estabas pensando cuando respondías a estas afirmaciones:

...Mi propia hijo(a)

...Mi hijastro(a)

...Otra hijo(a) que cuido de él (ella)

IV PARTE: COMUNICACIÓN FAMILIAR

Todo el mundo de vez en cuando encuentra acontecimientos negativos o desagradables en su vida. Si en el grupo familiar se presentan situaciones en la que ha resultado dañado algún miembro de tu familia, nos preguntamos cómo lidiar con esos acontecimientos.

Te solicitamos señalar, en las siguientes frases, con qué frecuencia piensas y/o experimentas acontecimientos desagradables en general. No te detengas, señala la frecuencia con que te sucede marcando con una equis (X), el número que elijas para la frase.

1	2	3	4	5
Casi/nunca	Rara vez	A veces	A menudo	Casi siempre

No.	Afirmación	1	2	3	4	5
1	Siento que soy el culpable de ello.	1	2	3	4	5
2	Siento que soy el responsable de lo que ha sucedido.	1	2	3	4	5
3	Pienso en los errores que he cometido en este asunto.	1	2	3	4	5
4	Creo que, básicamente, la causa debe estar dentro de mí mismo.	1	2	3	4	5
5	Creo que tengo que aceptar que esto ha sucedido.	1	2	3	4	5
6	Creo que tengo que aceptar la situación.	1	2	3	4	5
7	Creo que no puedo cambiar nada al respecto.	1	2	3	4	5
8	Creo que tengo que aprender a vivir con ello.	1	2	3	4	5
9	A menudo pienso en lo que siento por lo que he experimentado.	1	2	3	4	5
10	Me preocupa lo que pienso y siento acerca de lo que he experimentado.	1	2	3	4	5
11	Quiero entender por qué me siento así acerca de lo que he experimentado.	1	2	3	4	5
12	Vivo con los sentimientos que la situación ha provocado en mí.	1	2	3	4	5

13	Creo que las cosas son más agradables de lo que yo he experimentado.	1	2	3	4	5
14	Pienso en las cosas agradables que no tienen nada que ver con eso.	1	2	3	4	5
15	Pienso en algo agradable en lugar de lo que ha sucedido.	1	2	3	4	5
16	Pienso en experiencias agradables.	1	2	3	4	5
17	Pienso en lo que puedo hacer mejor.	1	2	3	4	5
18	Pienso en cómo puedo hacerle frente a la situación de la mejor manera.	1	2	3	4	5
19	Pienso en cómo cambiar la situación.	1	2	3	4	5
20	Pienso en un plan de lo que puedo hacer mejor.	1	2	3	4	5
21	Creo que puedo aprender algo de la situación.	1	2	3	4	5
22	Creo que puedo llegar a ser una persona más fuerte como resultado de lo que ha sucedido.	1	2	3	4	5
23	Creo que la situación también tiene sus lados positivos.	1	2	3	4	5
24	Busco el lado positivo a la cuestión.	1	2	3	4	5
25	Creo que todo podía haber sido mucho peor.	1	2	3	4	5
26	Creo que otras personas pasan por experiencias mucho peores.	1	2	3	4	5
27	Creo que no ha sido tan malo en comparación con otras cosas.	1	2	3	4	5
28	Me digo que hay cosas peores en la vida.	1	2	3	4	5
29	A menudo pienso que lo que he experimentado es mucho peor que lo que otros han experimentado.	1	2	3	4	5
30	Sigo pensando en lo terrible que es, lo que he experimentado.	1	2	3	4	5
31	A menudo pienso que lo que he vivido es lo peor que le puede pasar a una persona.	1	2	3	4	5
32	Continuamente creo que la situación ha sido horrible.	1	2	3	4	5
33	Siento que los demás tienen la culpa de ello.	1	2	3	4	5
34	Siento que otros son responsables de lo que ha sucedido.	1	2	3	4	5
35	Pienso en los errores que otros han cometido en este asunto.	1	2	3	4	5
36	Creo que, básicamente, la causa se encuentra en los demás.	1	2	3	4	5

V PARTE: EXPERIENCIA FAMILIAR

Si en su hogar sucedió un caso de abuso sexual en su persona cuando estaba pequeña o adolescente, marque la siguiente carita:	
Si en su hogar sucedió un caso de abuso sexual en su persona cuando estaba adulta, marque la siguiente carita:	
Si en su hogar esta pasando un caso de abuso sexual en su persona, marque la siguiente carita:	
Si en su hogar no ha sucedido un evento de este tipo en los adultos, marque la siguiente carita:	
Si en su hogar sucedió un caso de abuso sexual en alguno de los niños, niñas o adolescentes, marque la siguiente carita:	
Si en su hogar usted cree que algunos miembros de la familia: niño, niña o adolescente, están en peligro de sufrir un caso de abuso sexual, marque la siguiente carita:	
Si en su hogar no ha sucedido un evento de este tipo en los niños, niñas o adolescentes de su casa, marque la siguiente carita:	

Toda la información es confidencial. Si necesita orientación o tiene dudas, con mucho gusto lo apoyaremos.

Favor firmar de que está de acuerdo con proporcionar la información solicitada. Muchas gracias.

F. _____

Anexo 2(a). Hoja de trabajo para fortalecer las relaciones afectivas de los padres hacia los hijos

RELACIONES AFECTIVAS



PIENSE EN UNO DE SUS HIJOS:

Coloree el círculo si a su hijo(a) ayer le demostró lo siguiente:

- ☐ Lo abrazó.
- ☐ Lo tocó suavemente.
- ☐ Le sonrió.
- ☐ Lo besó.
- ☐ Le habló suavemente.
- ☐ Le demostró sentimientos positivos.
- ☐ Lo acarició.
- ☐ Lo rechazó con alguna palabra.
- ☐ Lo disciplinó con una palabra fuerte.

Explique por qué usted le demostró su afecto de esa manera:

Fuente: Elaboración propia a partir de los constructos expuestos por Deza, (2005,pp.19-23).

Anexo 2(b). Hoja de trabajo para fortalecer la comunicación de los padres hacia los hijos

COMUNICACIONES EN LA FAMILIA



PIENSE EN UNA(O) DE SUS HIJAS(OS):

Coloree el círculo si a su hija(o), durante el día de ayer, le ocurrió lo siguiente:

- ☐ Conversó con palabras suaves.
- ☐ Imitó gestos de su hija(o).
- ☐ Intercambió sonrisas.
- ☐ Esperó su turno para hablar.
- ☐ Le preguntó sobre alguna necesidad.
- ☐ Le miró a los ojos al hablar con ella (él).
- ☐ Le llamó con una palabra fuerte.
- ☐ Se peleó con ella (él).
- ☐ Solo usted habló
- ☐ Permitió que ella (él) lo ofendiera.
- ☐ Habló sin verla(o) a los ojos.
- ☐ No le habla, le deja recados.

Si sucedió un evento en el que hubo una mala comunicación, explique porque se hablaron de esa manera:

Fuente: elaboración propia a partir de los constructos expuestos por Deza (2005, pp.19-23).

Anexo 2(c). Hoja de trabajo para fortalecer los factores protectores en los padres hacia los hijos

FACTORES PROTECTORES QUE SE DEBEN FORTALECER EN LOS NIÑOS FRENTE AL ABUSO SEXUAL

- Derechos y responsabilidades.
- Límites adecuados en la relación con pares y con adultos, en particular cuando suponen presión, engaño y violencia.
- Reconocer las partes del cuerpo.
- Identificar las partes íntimas (genitales).
- Reconocer los distintos tipos de caricias por las partes del cuerpo en que se dan (partes visibles y partes privadas) y los sentimientos que provocan (vergüenza, alegría, etc).
- Normas de seguridad familiar (dirección y teléfono de casa).
- Identificación de personas de confianza dentro y fuera de la familia.
- Diferenciar responsabilidad sobre hechos (reconocimiento de daño evidente) y culpas atribuidas (trasladar idea y responsabilidad de daño).
- Diferenciar entre información que se debe guardar y secretos que no deben ocultarse.
- Concepto del abuso sexual e identificación acorde con la edad

FACTORES PROTECTORES A FORTALECER EN LA FAMILIA FRENTE AL ABUSO SEXUAL

- Informarse sobre la sexualidad y sus manifestaciones en la infancia.
- Brindar a sus hijos información adecuada sobre su cuerpo, la sexualidad y los riesgos.
- Aprovechar diversas oportunidades para aclarar dudas y la curiosidad respecto al funcionamiento sexual (señora embarazada, nacimiento de un niño o de una mascota, noticias o escenas de televisión o periódicos).
- Reaccionar con comprensión ante las actitudes y manifestaciones sexuales de los niños, sin censura ni violencia, tratando de entender qué están indicando con su conducta.
- Promover el diálogo y la comunicación.

- Incentivar actividades compartidas e intercambio de ideas y experiencias cotidianas.
- Buscar estrategias de disciplina y normas que no se basen en castigos.
- Expresar afectos con gestos y actitudes.
- Enseñar que respeto no es sumisión, que pueden decir no a los adultos cuando las propuestas que les hagan no son claras, los disgusten o incluyan guardar secretos.
- Desechar la idea de que lo que sucede en casa es asunto privado y no de alguien más.
- Asegurarles que siempre estarán dispuestos a ayudarlos en cualquier problema y demostrarlo con actitudes reales.
- Promover trato igualitario entre los sexos. No hacer diferencias respecto a:
 - ✓ Tareas que se encomiendan.
 - ✓ Oportunidades que se brindan.
 - ✓ Consejos.
 - ✓ Características que se asignan.
 - ✓ Juegos o actividades que les decimos que les corresponden.
 - ✓ Tratar que la relación de pareja sea el modelo de una relación igualitaria, respetuosa, solidaria y cariñosa.
- Revisar las actividades que pueden realizar solos y aquellas que requieren orientación y ayuda.
- Promover relaciones armoniosas en la pareja.
- Estar atentos a la conducta de sus hijos y buscar ayuda cuando sea necesario.

Fuente: Elaboración propia a partir de los constructos expuestos por Deza (2005, pp.19-23).

Anexo 3. Sesiones realizadas en comunidades



Fuente: Fotografía propia a partir de la experiencia del taller desarrollado en la comunidad Emmanuel del municipio de San Martín.



Fuente: Fotografía propia a partir de la experiencia del taller desarrollado en la comunidad Emmanuel del municipio de San Martín.



Fuente: Fotografía propia a partir de la experiencia del taller desarrollado en la finca Argentina del municipio de Mejicanos.



Fuente: Fotografía propia a partir de la experiencia del taller desarrollado en las comunidades aledañas a la colonia Sierra Morena del municipio de Soyapango.



Fuente: Fotografía propia a partir de la experiencia del taller desarrollado en las colonias Sierra Morena I y II del municipio de Soyapango.

RECOPIACIÓN DE LAS INVESTIGACIONES PUBLICADAS 2008-2015

PRODUCTO	COLECCIÓN
Curso de Derecho Penal Salvadoreño. Parte General Volumen III. Teoría de la ley penal. Miguel Alberto Trejo Escobar	Colección Jurídica
Etnografía de salvadoreños migrantes en Brentwood y Hempstead Nueva York Jorge Arturo Colorado Berrios	Facultad de Ciencias Sociales
Proyecto de registro y reconocimiento de sitios arqueológicos históricos de El Salvador (PAHES-UTEC) José Heriberto Erquicia Cruz	Facultad de Ciencias Sociales Escuela de Antropología
En defensa de la Patria. Historia del Conflicto Armado en El Salvador 1980-1992 General Humberto Corado Figueroa	
Las controversiales fichas de fincas salvadoreñas. Antecedentes, origen y final. José Luis Cabrera Arévalo	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social. Escuela de Antropología
Recopilación Investigativa. Tomo I	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa. Tomo II	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa. Tomo III	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Apuntes sobre Mercadeo moderno José A. Exprúa	
El Estado Constitucional Dr. Mario Antonio Solano Ramírez	Colección Jurídica
Las agrupaciones ilícitas como delincuencia organizada Leonardo Ramírez Murcia	Colección Jurídica
La mujer dormida. Novela corta Eduardo Badía Serra	Colección Literaria
Koot. Revista de museología No. 1	Museo Universitario de Antropología
De la ilusión al desencanto. Reforma económica en El Salvador 1989-2009 Juan Héctor Vidal	Colección Ciencias Sociales
Casa Blanca Chalchuapa, El Salvador. Excavación en la trinchera 4N Nobuyuki Ito	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social. Escuela de Antropología

Recopilación Investigativa 2009. Tomo 1	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa 2009. Tomo 2	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa 2009. Tomo 3	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
El nuevo proceso civil y mercantil salvadoreño	Colección Jurídica
Koot. Revista de museología No. 2	Museo Universitario de Antropología
Discursos en el tiempo para graduados y otros temas educativos José Adolfo Araujo Romagoza	
Recopilación Investigativa 2010	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación Investigativa 2010	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación Investigativa 2010	Vicerrectoría de Investigación
Decisiones Dr. Jorge Bustamente	
Compendio Gramatical. José Braulio Galdámez	
Foro económico: El Salvador 2011	Colección Ciencias Sociales
La violencia social delincuencia asociada a la salud mental en los salvadoreños. Investigación Dr. José Ricardo Gutiérrez Quintanilla	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación de investigación 2011 Tomo I	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación de investigación 2011 Tomo II	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación de investigación 2011 Tomo III	Vicerrectoría de Investigación
Programa psicopreventivo de educación para la vida efectividad en adolescentes UTEC-PGR Ana Sandra Aguilar de Mendoza- Milton Alexander Portillo	Vicerrectoría de Investigación
El lenguaje delincuencia en El Salvador. Braulio Galdámez	
Medicina tradicional entre los indígenas de Izalco, Sonsonate, El Salvador Beatriz Castillo	Colección Ciencias Sociales
Contenido y proyección del anteproyecto de constitución política de 1950. Dr. Alfredo Martínez Moreno	Colección Jurídica
Revista Koot No 3 Dr. Ramón Rivas	Museo Universitario de Antropología

Causas de la participación del clero salvadoreño en el movimiento emancipador del 5 de noviembre de 1811 en El Salvador y la postura de las autoridades eclesiales del Vaticano ante dicha participación. Claudia Rivera Navarrete	Colección Investigaciones
Estudio Histórico proceso de independencia: 1811-1823 Tomo II Dr. José Melgar Brizuela	Colección Investigaciones
El Salvador insurgente 1811-1821 Centroamérica. Tomo III César A. Ramírez A.	Colección Investigaciones
Antropología en El Salvador. Recorrido histórico y descriptivo Dr. Ramón Rivas	Colección Ciencias Sociales
Representatividad y pueblo en las revueltas de principios del siglo XIX en las colonias hispanoamericanas Héctor Raúl Grenni Montiel.	Colección Investigaciones
Guía básica para la exportación de la Flor de Loroco, desde El Salvador hacia España, a través de las escuelas de hostelería del País Vasco. Álvaro Fernández Pérez	Colección Investigaciones
La regulación jurídico-penal de la trata de personas especial referencia a El Salvador y España Hazel Jasmin Bolaños Vásquez	Colección Investigaciones
Infancia y adolescencia en la prensa escrita, radio y televisión salvadoreña Camila Calles Minero Morena Azucena Mayorga	Colección Investigaciones
Participación científica de las mujeres en El Salvador Primera aproximación Camila Calles Minero	Colección Investigaciones
Mejores prácticas en preparación de alimentos en la micro y la pequeña empresa José Remberto Miranda Mejía	Colección Investigaciones No. 29
Evaluación de factores psicosociales de riesgo y de protección de violencia juvenil en El Salvador José Ricardo Gutiérrez Quintanilla	Colección Investigaciones No. 30
Historias, patrimonios e identidades en el municipio de Huizúcar, La Libertad, El Salvador José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina Ariana Ninel Pleitez Quiñónez	Colección Investigaciones No. 31
Condiciones socioeconómicas de preparación para la PAES de los estudiantes de Educación Media Saúl Campos Morán Paola María Navarrete	Colección Investigaciones No. 32

Inventario de las capacidades turísticas del municipio de Chilitupán, departamento de La Libertad Lisette Cristalina Canales de Ramírez Carlos Jonatán Chávez Mejía Mario Antonio Aguilar Flores	Colección Investigaciones No. 33
Delitos relacionados con la pornografía en personas menores de 18 años. Especial referencia a las tecnologías de información y la comunicación como medio comisivo Hazel Jasmin Bolaños Vásquez Miguel Ángel Boldova Pasamar Carlos Fuertes Iglesias	Colección Investigaciones No. 34
Condiciones culturales de los estudiantes de educación media para el aprendizaje del idioma inglés Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Julio Anibal Blanco	Colección Investigaciones No. 35
Valoración económica del recurso hídrico como un servicio ambiental de las zonas de recarga en las subcuencas del río Acelhuate José Ricardo Calles	Colección Investigaciones No. 36
Migración forzada y violencia criminal: Una aproximación teórico-práctica en el contexto actual Elsa Ramos	Colección Investigaciones No. 37
La prevención del maltrato en la escuela. Experiencia de un programa entre alumnos de educación media Ana Sandra Aguilar de Mendoza José Manuel Andreu Rodríguez María Elena Peña Fernández	Colección Investigaciones No. 38
Percepción del derecho a la alimentación en El Salvador. Perspectiva desde la biotecnología Carolina Lucero Morán Jeremías Ezequiel Yanes Densy Samuel Trejo Quintana	Colección Investigaciones No. 39
Publicidad y violencia de género en El Salvador Camila Calles Minero Francisca Guerrero Morena L. Azucena Hazel Bolaños	Colección Investigaciones No. 40
El domo el güegüecho y la evolución volcánica. San Pedro Perulapán (departamento de Cuscatlán), El Salvador. Primer informe Walter Hernández Guillermo E. Alvarado Brian Jicha Luis Mixco	Colección Investigaciones No. 41

Imaginario colectivo, movimientos juveniles y cultura ciudadana juvenil en El Salvador Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Carlos Felipe Osegueda	Colección Investigaciones No. 42
Estudio de buenas prácticas en clínica de psicología. Caso Utec Edgardo Chacón Andrade Sandra Beatriz de Hasbún Claudia Membreño Chacón	Colección Investigaciones No. 44
Aplicación de una función dosis-respuesta para determinar los costos sociales de la contaminación hídrica en la microcuenca del río Las Cañas, San Salvador, El Salvador José Ricardo Calles Hernández	Colección Investigaciones No. 45
Modelo de reactivación y desarrollo para cascos urbanos Coralía Rosalía Muñoz Márquez	Colección Investigaciones No. 48
Historia, patrimonio e identidades en el municipio de Comasagua, La Libertad, El Salvador José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina	Colección Investigaciones No. 49
Evaluación del sistema integrado de escuela inclusiva de tiempo pleno implementado por el Ministerio de Educación de El Salvador (Estudio en las comunidades educativas del municipio de Zaragoza del departamento de La Libertad) Mercedes Carolina Pinto Benítez Julio Anibal Blanco Escobar Guillermo Alberto Cortez Arévalo Wilfredo Alfonso Marroquín Jiménez Luis Horaldo Romero Martínez	Colección Investigaciones No. 43
Niñas, niños, adolescentes y mujeres en la ruta del migrante	Colección Investigaciones No. 54
Análisis del tratamiento actual de las lámparas fluorescentes, nivel de contaminantes y disposición final José Remberto Miranda Mejía Samuel Martínez Gómez John Figerald Kenedy Hernández Miranda	Colección Investigaciones No. 53
El derecho humano al agua en El Salvador y su impacto en el sistema hídrico Sandra Elizabeth Majano Carolina Lucero Morán Dagoberto Arévalo Herrera	Colección Investigaciones No. 50

RECOPIACIÓN DE COLECCIONES “CUADERNILLOS” 2008-2014

TÍTULO	COLECCIÓN
El método en la investigación. Breve historia del derecho internacional humanitario desde el mundo antiguo hasta el tratado de Utrecht Colección de Derecho No. 1 Dr. Jaime López Nuila Lic. Aldonov Frankeko Álvarez Ferrufino	Colección de Derecho
Modo de proceder en el recurso de casación en materias: civiles, mercantiles y de familia Colección de Derecho No. 2 Dr. Guillermo Machón Rivera	Colección de Derecho
La administración de justicia y la elección de los magistrados de la corte suprema de justicia luego de los acuerdos de paz Colección de Derecho No. 3 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez	Colección de Derecho
La Proyección Social una propuesta práctica Colección Cuaderno No. 1 Lic. Carlos Reynaldo López Nuila	Rectoría Adjunta
Hacia una nueva cultura jurídica en materia procesal civil y mercantil Colección de Derecho No. 4 Lic. Juan Carlos Ramírez Cienfuegos	Colección de Derecho
La educación: ¿derecho natural o garantía fundamental? Dr. Jaime López Nuila	Colección de Derecho
Realidad Nacional 1 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 2 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 3 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 4 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 5 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales

Realidad Nacional 6 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 7 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Obstáculos para una investigación social orientada al desarrollo Colección de Investigaciones Dr. José Padrón Guillen	Vicerrectoría de Investigación
Estructura familia y conducta antisocial de los estudiantes en Educación Media Colección de Investigaciones No. 2 Luis Fernando Orantes Salazar	Vicerrectoría de Investigación
Prevalencia de alteraciones afectivas: depresión y ansiedad en la población salvadoreña Colección de Investigaciones No. 3 José Ricardo Gutiérrez	Vicerrectoría de Investigación
Violación de derechos ante la discriminación de género. Enfoque social Colección de Investigaciones No. 4 Elsa Ramos	Vicerrectoría de Investigación
Diseño de un modelo de vivienda bioclimática y sostenible. Fase I Colección de Investigaciones No. 5 Ana Cristina Vidal Vidales	Vicerrectoría de Investigación
Importancia de los indicadores y la medición del quehacer científico Colección de Investigaciones No. 6 Noris López de Castaneda	Vicerrectoría de Investigación
Situación de la educación superior en El Salvador Colección de Investigaciones No. 1 Lic. Carlos Reynaldo López Nuila	Vicerrectoría de Investigación
La violencia social delictual asociada a la salud mental. Colección de Investigaciones No. 7. Lic. Ricardo Gutiérrez Quintanilla	Vicerrectoría de Investigación
Estado de adaptación integral del estudiante de educación media de El Salvador Colección de Investigaciones No. 8 Luis Fernando Orantes	Vicerrectoría de Investigación
Aproximación etnográfica al culto popular del Hermano Macario en Izalco, Sonsonate, El Salvador. Colección de Investigaciones No. 9 José Heriberto Erquicia Cruz	Vicerrectoría de Investigación

La televisión como generadora de pautas de conducta en los jóvenes salvadoreños Colección de Investigaciones No. 10 Edith Ruth Vaquerano de Portillo Domingo Orlando Alfaro Alfaro	Vicerrectoría de Investigación
Violencia en las franjas infantiles de la televisión salvadoreña y canales infantiles de cable Colección de Investigaciones No. 11 Camila Calles Minero Morena Azucena Mayorga Tania Pineda	Vicerrectoría de Investigación
Factores que influyen en los estudiantes y que contribuyeron a determinar los resultados de la PAES 2011 Colección de Investigaciones No. 12 Saúl Campos Blanca Ruth Orantes	Vicerrectoría de Investigación
Responsabilidad legal en el manejo y disposición de desechos sólidos en hospitales de El Salvador Colección de Investigaciones No. 13 Carolina Lucero Morán	Vicerrectoría de Investigación
Obrajes de añil coloniales de los departamentos de San Vicente y La Paz, El Salvador Colección de Investigaciones No. 14 José Heriberto Erquicia Cruz	Vicerrectoría de Investigación
San Benito de Palermo: elementos afrodescendientes en la religiosidad popular en El Salvador. Colección de Investigaciones No. 16 José Heriberto Erquicia Cruz y Martha Marielba Herrera Reina	Vicerrectoría de Investigación
Formación ciudadana en jóvenes y su impacto en el proceso democrático de El Salvador Colección de Investigaciones No. 17 Saúl Campos	Vicerrectoría de Investigación
Turismo como estrategia de desarrollo local. Caso San Esteban Catarina. Colección de Investigaciones No. 18 Carolina Elizabeth Cerna, Larissa Guadalupe Martín y José Manuel Bonilla Alvarado	Vicerrectoría de Investigación
Conformación de clúster de turismo como prueba piloto en el municipio de Nahuizalco. Colección de Investigaciones No. 19 Blanca Ruth Galvez García, Rosa Patricia Vásquez de Alfaro, Juan Carlos Cerna Aguiñada y Oscar Armando Melgar.	Vicerrectoría de Investigación
Mujer y remesas: administración de las remesas. Colección de Investigaciones No. 15 Elsa Ramos	Vicerrectoría de Investigación

Estrategias pedagógicas implementadas para estudiantes de educación media Colección de Investigaciones No. 21 Ana Sandra Aguilar de Mendoza	Vicerrectoría de Investigación
Participación política y ciudadana de la mujer en El Salvador Colección de Investigaciones No. 20 Saúl Campos Morán	Vicerrectoría de Investigación
Estrategia de implantación de clúster de turismo en Nahuizalco (Propuesta de recorrido de las cuatro riquezas del municipio, como eje de desarrollo de la actividad turística) Colección de Investigaciones No. 22 Blanca Ruth Gálvez Rivas Rosa Patricia Vásquez de Alfaro Óscar Armando Melgar Nájera	Vicerrectoría de Investigación
Fomento del emprendedurismo a través de la capacitación y asesoría empresarial como apoyo al fortalecimiento del sector de la Mipyme del municipio de Nahuizalco en el departamento de Sonsonate. Diagnóstico de gestión. Colección de Investigaciones No. 23 Vilma Elena Flores de Ávila	Vicerrectoría de Investigación
Proyecto migraciones nahua-pipiles del postclásico en la Cordillera del Bálsamo Colección de Investigaciones No. 24 Marlon V. Escamilla William R. Fowler	Vicerrectoría de Investigación
Transnacionalización de la sociedad salvadoreña, producto de las migraciones Colección de Investigaciones No. 25 Elsa Ramos	Vicerrectoría de Investigación
Imaginarios y discursos de la herencia afrodescendiente en San Alejo, La Unión, El Salvador Colección de Investigaciones No. 26 José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina Wolfgang Effenberger López	Vicerrectoría de Investigación
Metodología para la recuperación de espacios públicos Colección de Investigaciones No. 27 Ana Cristina Vidal Vidales Julio César Martínez Rivera	Vicerrectoría de Investigación



Ana Sandra Aguilar de Mendoza. Docente investigadora y Psicóloga. Posee una Maestría en Docencia e Investigación Educativa y una Maestría en Salud Pública. Actualmente estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, impartido por la Universidad de El Salvador. En 2015 participó como ponente en el Congreso Interamericano de Psicología, Lima-Perú, 2015. Las investigaciones realizadas han sido sobre Psicología, violencia, educación y drogas. En el año 2013, realizó la investigación sobre “Prevención del maltrato en la escuela. Experiencia de un programa entre alumnos de educación media”, y un estudio sobre “Prevalencia del consumo de tabaco en estudiantes universitarios”. También realizó una investigación sobre “Estrategias pedagógicas implementadas en los centros escolares de educación media para prevención del bullying escolar”. Como investigadora participante colaboró en un estudio conjunto con 10 universidades del país coordinado por la OEA, realizando el “Primer estudio nacional sobre consumo de drogas y otras problemáticas en la población estudiantil universitaria de El Salvador”. Como investigadora participante, colaboró en el “Primer estudio sobre consumo de drogas y de otras problemáticas en población estudiantil de cinco universidades de El Salvador-2010”, y en la evaluación de un “Programa psicopreventivo de educación para la vida efectividad en adolescentes UTEC-PGR”. De estos estudios se han generado diferentes publicaciones de libros y artículos. Está afiliada a la red nacional de investigadores REDISAL, y a la Sociedad Interamericana de Psicología SIP. En su experiencia docente ha trabajado para varias universidades del país, como la Universidad Tecnológica de El Salvador, Universidad Evangélica de El Salvador, y Universidad Dr. Andrés Bello, en las especialidades de la Carrera de Licenciatura en Psicología y Licenciatura en Enfermería. Ha participado en los Primeros auxilios psicológicos e intervención en crisis por situaciones de desastres, MINSAL-UTEC: Tormenta IDA, tormenta E- 12 auxiliando a poblaciones vulnerables. Ha participado en varios proyectos externos que se gestionan en la escuela de Psicología de la Utec, apoyando a poblaciones con necesidades de restablecer su salud mental.



Ivett Idayary Camacho Lazo, Licenciada en Psicología graduada de la Universidad de El Salvador. Realizó sus prácticas psicológicas en el Hospital Nacional Rosales, donde posteriormente pasó a formar parte del Área de psicología, durante cinco años brindando atención clínica individual y grupal a pacientes internos y ambulatorios, a pacientes con patologías crónicas y terminales, terapeuta grupal de pacientes VIH-SIDA, consejería pre prueba y post prueba en VIH/SIDA, terapeuta grupal de pacientes con diabetes e insuficiencia renal crónica, participando en investigaciones médico hospitalarias, implementación de programas de capacitación y charlas al personal médico, paramédico y de enfermería, colaboración en procesos de selección y evaluación psicológica-laboral de personal de dicho hospital. Fue colaboradora ad honorem en programas de atención psicológica para ASADI (Asociación Salvadoreña de Diabetes). Posee distintos diplomados en el área de victimología y psicología forense. Actualmente labora como psicóloga forense en el Instituto de Medicina Legal Dr. Roberto Masferrer, donde realiza evaluaciones de carácter pericial en víctimas y personas procesadas (2001 a la fecha). Es miembro del equipo de formación académica de dicho instituto. La docencia siempre ha sido parte de sus intereses vocacionales, desempeñándose como instructora de diferentes cátedras en la Universidad de El Salvador. Así mismo en la Universidad Tecnológica dentro del Departamento de Psicología impartiendo materias como psicopatología, prácticas psicológicas y psicología forense. Facilitadora de capacitaciones y talleres de psicología clínica, Jurídica y forense en instituciones públicas y no gubernamentales, docente invitada en diplomados de psicología jurídica y criminología. Gestora y organizadora del primer congreso de Psicología Jurídica y Forense del Órgano Judicial de El Salvador. Miembro fundador de APSIJES (Asociación de Psicólogos Jurídicos de El Salvador), Miembro de junta de Vigilancia para la carrera de psicología (2005-2007), Fue miembro ad honorem de la Red de Acción contra la Violencia Intrafamiliar (conformada por distintas instituciones gubernamentales y NG)

y recientemente con una especialidad en LEPINA obtenida en la Escuela de Capacitación Judicial del Consejo Nacional de la Judicatura. Capacitadora en temas de psicología y derecho en la niñez y protección a la mujer. Colaboradora de la sala de lo penal para la implementación del proyecto Cámara Gesell dentro del Órgano Judicial, realizando la primera entrevista para la obtención del testimonio en dicha cámara. Ha realizado distintas capacitaciones para instituciones del sistema judicial. Ha participado como capacitadora para UNICEF. Recientemente participó como consultora para la Unidad Técnica Ejecutiva del sector justicia (UTE) y UNFPA diseñando un módulo de capacitación para operadores del sector justicia denominado “Combatiendo la victimización secundaria en casos de victimización sexual” con enfoque de género y derecho. Docente universitaria en diferentes universidades, entre ellas la Universidad Tecnológica de El Salvador. Galardonada psicóloga del año, por APSIJES en octubre del 2010.



José Manuel Andreu Rodríguez es Doctor en Psicología Clínica, profesor titular en la Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid. Posee una Maestría en Psicología Clínica, Legal y Forense. Es Licenciado en Psicología en la especialidad de psicología clínica. Los proyectos de investigación desarrollados como investigador principal, inician desde el año 1998, hasta la fecha. Entre las investigaciones realizadas, tienen mención “Procesos cognitivos y emocionales en la agresión: implicaciones socioeducativas” y el “Estudio de la violencia en las relaciones de pareja entre adultos: Análisis descriptivo y epidemiológico en población general”, como miembro del equipo de investigación ha participado en “Atributos psicológicos relacionados con la agresión en jóvenes y adolescentes de distintas culturas”, “Justificación y prevención de los comportamientos agresivo y antisocial: Especial atención a diferencias sexuales y culturales”, “Factores de riesgo y de protección del consumo de drogas y conducta antisocial en adolescentes: implicaciones preventivas” y “Diseño y evaluación de un programa de prevención escolar en drogodependencias”. Ha publicado diferentes artículos científicos en revistas con índice de impacto como: International Journal of Psychology and Psychological Therapy, European Journal of Developmental, Ansiedad y Estrés, Psicología Conductual, Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, Journal of Child & Adolescent Substance Abuse, Journal of Organisational Transformation and Social Change, Psicopatología Clínica Legal y Forense, Social Behavior & Personality, Psicothema, Neuroscience and Biobehavioral Reviews, y Salud y Drogas, Psychometrical properties of the “How I think” Questionnaire (HIT-Q) in adolescents, publicado en Revista Psicothema. Ha participado en congresos nacionales e internacionales, con temas sobre: Cuestionario HIT: Un instrumento de medida de las distorsiones cognitivas asociadas a la agresión juvenil, Distorsiones cognitivas y agresión juvenil: Un estudio en muestras comunitarias, Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes en delincuentes juveniles, Development of an antisocial behavior

scale in Spanish adolescents, Agresividad e impulsividad en adolescentes: Un enfoque desde el procesamiento de la información social, Aplicación de las nuevas tecnologías a la enseñanza práctica de los trastornos psicopatológicos, Agresividad, impulsividad y consumo de alcohol en adolescentes: Análisis por edad y género, Psicología de la agresión y la violencia en adolescentes, La impulsividad como factor predictor de la agresión en adolescentes: Implicaciones psicopedagógicas y The reactive-proactive aggression questionnaire: Construct and convergent validity to measure impulsive and premeditated aggression among Spanish adolescents, entre otros. Se desempeña como profesor del programa de doctorado “Psicología Clínica, Forense y de la Salud. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de personalidad, evaluación y tratamientos psicológicos I: Psicología clínica.



María Elena de la Peña Fernández es Doctora en Psicología Clínica, profesora contratada en la Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid. Posee una Maestría en Psicología Clínica, Legal y Forense. Es Licenciada en Psicología en la especialidad de psicología clínica.

Los proyectos de investigación desarrollados como investigadora principal, inician desde el año 2008, hasta la fecha. Entre las investigaciones realizadas, tienen mención el “Análisis descriptivo de las repercusiones de la prueba pericial en el ámbito civil y penal de la jurisprudencia y legislación española”, la “Eficacia de un programa psicológico para jóvenes delincuentes en el Centro Penitenciario de Alcalá Meco” y un “programa de asesoramiento y evaluación psicológica clínico- pericial de menores con problemas de abuso sexual y/o maltrato”.

Ha publicado diferentes artículos científicos en revistas con índice de impacto como Ansiedad y Estrés, Psicología conductual/ behavioral, revista de psicopatología y Psicología clínica, Journal of Child & Adolescent Substance Abuse y Psicopatología clínica, Legal y Forense. Su último artículo: Psychometrical properties of the “How I think” Questionnaire (HIT-Q) in adolescents, fue publicado por la Revista Psicothema, en el año 2013.

Ha participado en congresos nacionales e internacionales, con temas sobre aplicación de nuevas tecnologías a la enseñanza práctica de los trastornos psicopatológicos, agresividad e impulsividad en adolescentes: un enfoque desde el procesamiento de la información social, el análisis de la violencia en las relaciones de pareja en una muestra de estudiantes universitario, la impulsividad como factor predictor de la agresión en adolescentes: Implicaciones psicopedagógicas y sex and Age Differences in Spanish Dating Violence.

Se desempeña como profesora del programa de doctorado “Psicología Clínica, Forense y de la Salud. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de personalidad, evaluación y tratamientos psicológicos I: Psicología clínica. Ha asesorado tesis como Directora de diferentes tesis doctorales. Sus cursos de formación y actualización de conocimientos se enmarcan en nuevos métodos docentes, desarrollo de competencias, y aplicaciones de plataforma Moodle y campos virtuales.

La dinámica del funcionamiento familiar explica una de las aristas que facilitan comprender la práctica más antigua de todos los seres humanos: la crianza de los hijos; y a través de ella se desvelan los factores que protegen a la familia y la ausencia de estos factores, que se convierten en factores de riesgo. En esta investigación se pretendió conocer cuáles son los elementos familiares que protegen del abuso sexual a niños, niñas y adolescentes, así como los procesos de afrontamiento que poseen los padres de familia para aumentar mecanismos de protección ante eventos de abuso sexual en sus hijos e hijas.

Vicerrectoría de Investigación

Edificio Dr. José Adolfo Araujo Romagoza,
Calle Arce y 19.^a Avenida Sur No. 1045, 2.º nivel
San Salvador, El Salvador, C. A.
Tel.: 2275-1011
vicerrectoriadeinvestigacion@utec.edu.sv

ISBN 978-99961-48-53-8



9 789996 148538 >

